COMUNISMO

nº8 junio 1974



X congreso de la IV internacional (resoluciones)

1. LA CRISIS POLITICA Y LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS EN ARGENTINA

1.- crisis histórica del sistema

1 Argentina està perturbada por una crisis econòmica, social y polìtica que, por encima de las vicisitudes coyunturales mùltiples, se prolonga desde hace dos decenios y, en algunos de sus aspectos, se remonta hasta los años 30.

En el marco de un règimen capitalista que, a causa del dominio del imperialismo, sòlo habìa experimentado un desarrollo distorsionado y precario, el peronismo representò la fòrmula polìtica màs adecuada para la burguesìa industrial. En efecto, el règimen del general Peròn permitiò un refuerzo importante del capital nativo tanto respecto de las clases conservadoras tradicionales como del capital extranjero. Mediante una tècnica bonapartista avanzada, logrò establecer un equilibrio relativo entre la burguesìa y las clases explotadas; equilibrio que, al mismo tiempo que garantizaba, en ùltimo anàlisis, el funcionamiento màs eficaz del sistema en el contexto dado, asegurò beneficios reales a la clase obrera y a otras capas populares. Debido al apoyo de las masas, Peròn pudo provocar esa restructuraciòn social y polìtica que permitiò explotar las condiciones excepcionales creadas por la situaciòn internacional en aquella època. Pero para ganar este apoyo se viò obligado a hacer concesiones a la clase obrera movilizada que arrancò las conquistas màs importantes de su historia (generalizaciòn de la organizaciòn sindical, comisiones internas, derechos en las fàbricas, leyes sociales, sensible mejoramiento del nivel de vida, etc...). Justamente es esa realidad la que explica porqué aùn hoy el peronismo puede aparecer para algunas capas burguesas como una soluciòn viable a corto y medio plazo y como una esperanza de cambio social y polìtico radical para sectores muy amplios de las masas populares.

El èxito de la fòrmula peronista estaba estrictamente condicionado por la situaciòn existente durante la segunda guerra mundial, por la necesidades econòmicas imperiosas de los paìses capitalistas europeos en su fase de reconstrucciòn inmediatamente despuès de la guerra y, en menor medida, por el boom econòmico ligado a la guerra de Corea. Apenas cambia esta situaciòn, tan pronto como el mercado mundial deja de estar sediento de ciertos productos agrìcolas y la competencia capitalista se vuelve a desatar, el equilibrio socio-econòmico argentino se quiebra y se dibuja una grave crisis. Desde el comienzo de los años 50, Peròn debe orientarse hacia una« racionalizaciòn » y una bùsqueda de capitales imperialistas. Es una polìtica que provoca tensiones serias entre su règimen y sectores de la clase obrera.

2 La caìda de Peròn, resultado de factores mùltiples y contradictorios, abre una etapa de inestabilidad prolongada. Las bases objetivas del règimen bonapartista que habìan garantizado un apoyo popular a la polìtica del capitalismo industrial ya no existen, y las clases dominantes no logran expresar una fòrmula nueva un tanto estable. La burguesìa industrial es sacudida profundamente por la crisis, es incapaz de bosquejar soluciones y debe enfrentar una batalla enconada con la clase obrera, que se encuentra a la defensiva, pero durante los cinco años posteriores al derrocamiento de Peròn està en condiciones de luchar con un vigor extremo. El ejèrcito comienza a aparecer como el garante del mantenimiento y funcionamiento del sistema, pero a su vez padece condicionamientos sociales y polìticos diferentes, no expresa una estrategìa comùn, vacila en asumir directamente la gestiòn del poder y se divide en tendencias opuestas.

El règimen de Frondizi es una tentativa efímera, en suma, para imponer nuevamente la hegemonìa de la burguesìa industrial sobre la base del apoyo de la pequeña burguesìa radicalizada y de las capas del proletariado fieles a las consignas peronistas. El frondizismo cae porque, por un lado, entra ràpidamente en conflicto abierto con las masas y por el otro, no logra superar el impasse econòmico nutriendo asì el nuevo ataque de los sectores màs conservadores de las clases dominantes.

La burguesìa industrial demuestra su debilidad social y polìtica intrìnseca y debe remitirse a ciertos sectores del ejèrcito hasta la implantaciòn — tan efìmera como la de Frondizi — del règimen de Illia, que expresa màs directamente los intereses de la burguesìa rural y de las capas de la pequeña-burguesìa rural y urbana. El ùnico èxito que registra la clase dominante es que a partir de 1959-60 la clase obrera, duramente golpeada por la desocupaciòn y el descenso del nivel de vida, pierde progresivamente su dinamismo y su combatividad, y entra en una etapa de estacamiento y desmoralizaciòn relativa, no estando en condiciones, en general, màs que para llevar a cabo batallas parciales y esencialmente defensivas.

El règimen de Onganìa, que se instala en junio 1966, vuelve a poner al ejèrcito en el primer plano en un contexto relativamente màs favorable para un esfuerzo de estabilizaciòn . El nuevo règimen bonapartista tiene como objetivo esencial la racionalizaciòn y modernizaciòn de la economìa que corresponde ante todo a los intereses de los sectores capitalistas màs « modernos », ligados màs o menos directamente al imperialismo. Ademàs de la pasividad relativa de las masas, la neutralidad o incluso la postura favorable de la mayorìa de la burocracia sindical y la actitud,por lo menos equìvoca durante todo un periodo, del movimiento peronista, facilitan considerablemente la tarea del nuevo gobierno. Las medidas restrictivas referentes a la producciòn de los ingenios azucareros del norte, las tentativas de restructuraciòn de los ferrocarriles y de reorganizaciòn de los puertos, la introducciòn de un control màs riguroso en las universidades, indican a las claras la polìtica de la dictadura y estàn en el origen de los conflictos sociales y polìticos de la època.

El bonapartismo de Onganìa — que operaba en un contexto totalmente distinto del contexto del bonapartismo peronista — no podìa sino favorecer los intereses de una minorìa muy restringida. Si Onganìa logrò volver a lanzar parcialmente la economìa y reducir sensiblemente la tasa de inflaciòn, esto se realizaba mediante una pauperizaciòn incrementada no sòlo del proletariado, sino tambièn de amplias capas de la pequeña burguesìa. La dictadura de Onganìa, con una base social y polìtica cada vez màs reducida, ve madurar en el paìs una situaciòn pre-revolucionaria.

3 Mayo de 1969 marca un giro radical. En Rosario, Còrdoba, Tucumàn, las masas se movilizan en movimientos grandiosos, en jornadas semi-insurreccionales : al cordobazo es una prueba de

fuerza mayor de los obreros que marca la profundidad de la situación pre-revolucionaria, quebrando los equilibrios impuestos después de 1966, y se expresa sobre todo por movilizaciones explosivas, repetidas, tanto en epicentros tradicionales del movimiento obrero como en ciudades menos radicalizadas, por luchas muy duras en sectores obreros de vanguardia y en huelgas generales que, en cantitad de participantes, superar todos los antecedentes en Argentina y Latinoamérica(Noviembre de 1970 y septiembre del 71). En este contexto, la lucha de clases desemboca en la lucha armada, y la guerrilla urbana se desarrolla en todos los centros importantes del país.

La burguesía pues, se veía en la necesidad de reexaminar toda su orientación. Para la clase obrera se planteaba la cuestión de saber cómo había que explotar, en el marco de una estrategia anti imperialista y anti capitalista global, la nueva crisis pre-revolucionaria y los nuevos desequilibrios desgarrantes del sistema.

4 La clase dominante y las contradicciones del peronismo debían enfrentar el poderoso ascenso del movimiento de masas y las iniciativas audaces de las organizaciones de la lucha armada sin una dirección política un tanto sólida y homogénea y en una situación económica caracterizada por una coyuntura desfavorable y por una reanudación de la inflación a elevadas tasas. Dicha clase se esforzó por utilizar alternativamente, mediante una técnica sumaria, la represión más brutal y la seducción demagógica populista y liberalizante; sin embargo no logró bloquear las movilizaciones periódicas de las masas, la radicalización de amplias capas de la pequeña burguesía, la revitalización del movimiento estudiantil, así como tampoco consiguió quebrar las organizaciones de la lucha armada.

En este contexto Lanusse adoptó la política del GAN (Gran Acuerdo Nacional) que desembocó en las elecciones del mes de marzo de 1973. De hecho, una solución que implicara un endurecimiento de la represión,con la adopción de una solución reaccionaria a la brasileña, comprendía riesgos demasiado grandes. En una situación en que se sucedían poderosas movilizaciones de masas y existían organizaciones armadas ya dotadas de una rica experiencia, un golpe gorila habría podido tener el efecto de un boomerang, precipitando una guerra civil cuyo resultado sería incierto.

El GAN, al aceptar una reintegración en la vida política oficial, tenía como objetivo establecer un acuerdo entre el peronismo y otras corrientes políticas tradicionales (entre las cuales, en primer lugar, los radicales), introducir un marco constitucional basado en ese convenio y en una colaboración estrecha con la burocracia sindical, asegurar a los militares posiciones de control esenciales. Mediante esta operación se esperaba poder aislar y aplastar a las vanguardias y sobre todo a las vanguardias armadas.



2.- la clase obrera, fuerza motriz de la revolución

5 La clase obrera, fuerza motriz fundamental de la revolución, acumuló durante los últimos treinta años una experiencia extremadamente rica. Fue protagonista de una gama extraordinariamente amplia de luchas reivindicativas que iban desde el conflicto sindical normal hasta las ocupaciones de fábricas y secuestros de rehenes, huelgas generales de índole política, grandes movilizaciones y explosiones súbitas semi-insurreccionales, duras batallas defensivas, iniciativas de lucha armada embrionaria que iban del sabotaje más elemental a las formas más audaces de guerrilla urbana. Construyó sindicatos poderosos que, a pesar de su génesis y la ideología que adoptaron, aparecierón en la

conciencia de las masas como instrumentos válidos de la lucha de clases y, en ciertos períodos, realizaron la tarea de defender los intereses inmediatos y los derechos elementales de los trabajadores. Representa una fuerza social relativamente homogénea con un peso específico enorme en la vida política del país: su movilización junto con los asalariados de los transportes y servicios está, por sí misma, en condiciones de paralizar toda actividad, como en varias ocasiones lo demostraron las huelgas generales más significativas.

La contradicción del movimiento obrero argentino estriba en el hecho de que el proletariado alcanzó un elevado nivel de organización y efectuó sus movilizaciones políticas más decisivas bajo la hegemonía del peronismo, cuya dirección expresaba los intereses de la burguesía industrial.

Desde el comienzo de los años 60 comenzaron a producirse cambios importantes. Desde el punto de vista estructural, la que adquiría un peso específico cada vez mayor era la clase obrera de las grandes ciudades del interior, integrada en los sectores industriales modernos. Desde el punto de vista político, las movilizaciones tenían su epicentro primero en las regiones de Tucumán, en una batalla llevada a cabo con una combatividad muy grande, pero estratégicamente defensiva y por lo tanto condenada a perder el aliento; luego sobre todo en Córdoba, que indiscutiblemente se convertía en el punto neurálgico del enfrentamiento social y político.

Eso traía aparejada la emergencia de capas obreras jóvenes que no habían padecido el impacto negativo del estancamiento y la desmoralización. Amplias vanguardias maduraban políticamente bajo la influencia de la revolución cubana y de las luchas armadas animadas por el castrismo en varios países de América Latina. La crisis del movimiento comunista internacional y el conflicto chino-sovietico también tenían repercusiones en los medios del PC. Así, en los movimientos de Córdoba y Rosario de 1969 correspondía un importante papel a obreros muy combativos que no estaban encuadrados en el movimiento obrero tradicional. Así, en los sindicatos se producía una diferencia cada vez más clara, mediante manifestaciones de un alcance desigual, pero que generalmente iba en el mismo sentido (radicalización acentuada de direcciones regionales, formación de la CGTA, formación de tendencias anti-burocráticas, formación de sindicatos de fábrica que expresaban la presión de las bases y las aspiraciones revolucionarias de las capas obreras de vanguardias políticas que decidían romper con las prácticas rutinarias, replicar a la violencia de los aparatos de la represión), planteaban en una perspectiva a corto plazo los problemas de la lucha armada y comenzaban a operar en ese terreno. El ejemplo de los Tupamaros de Uruguay era un estimulante suplementario.

Sería erróneo extraer de esto la conclusión de que la influencia política e ideológica del peronismo no es más que una supervivencia del pasado. Pero los lazos entre el peronismo y amplias capas obreras se volvieron mucho menos sólidos que en el pasado, y la adhesión al justicialismo mucho más crítica. Además existen importantes capas que rompieron con el peronismo, y sobre todo en epicentros decisivos como las grandes fábricas de Córdoba los burócratas peronistas ya no poseen la hegemonía incluso en el plano sindical. Todo esto equivale a decir que el peronismo ya no ejerce su control sobre la vanguardia obrera.

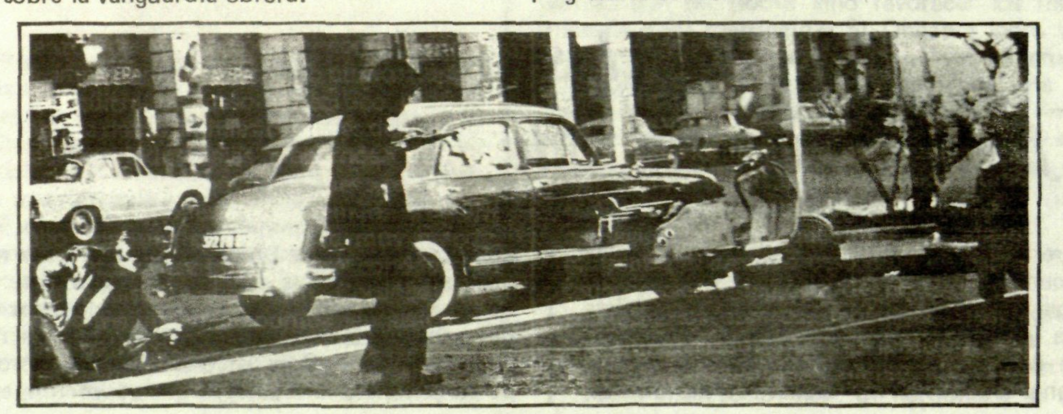
La clase obrera argentina, pues, fué y sigue siendo la espina dorsal de las movilizaciones revolucionarias, y su papel será decisivo en las batallas que se acercan. Su debilidad resida aún y fundamentalmente en la ausencia de una organización que exprese a escala nacional una política independiente de toda dirección o tendencia burguesa y pequeño burguesa, en la ausencia de una dirección revolucionaria capaz de precisar las lineas estratégicas de una lucha por el derrocamiento del poder y traducirlas en la práctica. Pero maduraron fuerzas que comprenden la necesidad de una lucha anti imperialista y anti capitalista a la vez, y la necesidad de tener una estrategia global de lucha armada por el poder.

6

El campesinado no representa una fuerza importante, y su peso socio-económico tiende a disminuir posteriormente. Los revolucionarios argentinos no desarrollaron tampoco en los últimos años un análisis de conjunto del campo, lo que no dejó de acarrear consecuencias en cuanto a la elaboración política. Es indiscutible, en todo caso, que los campesinos pobres, sobre todo en ciertas regiones del norte donde están estrechamente ligados a los obreros, deben ser considerados como aliados del proletariado. Su movilización, tanto en las batallas políticas como en la lucha armada, es un imperativo que los revolucionarios no pueden subestimar bajo pretexto de la composición social específica del país y del peso aplastante de los asalariados integrados en la economía urbana.

La pequeña burguesía representará un papel considerable. En los años 40 esta capa social, en gran medida, fue la base de los movimientos y organizaciones anti-peronistas que subjetivamente se ubicaban en un terreno conservador, cuando no resueltamente reaccionario. El ocaso económico, que también golpeó a esas capas, a veces en menores condiciones de defenderse que la clase obrera, el refuerzo de sectores monopolisticos, la supresión progresiva de toda libertad y de todo derecho democrático por las dictaduras militares, las repercusiones de la revolución cubana y de la situación de otros paises del continente provocaron su radicalización creciente, del mismo modo que la radicalización de esas capas llamadas marginales que se ubican entre el proletariado más pobre y la pequeña burguesía más miserable. Son estos fenómenos los que explican el papel desempeñado por elementos pequeño burgueses en las luchas de los últimos años e incluso en las organizaciones de la lucha armada y la influencia que ganó el peronismo en esas capas sociales.

El propio movimiento estudiantil — que en cuanto tal no puede ser caracterizado como pequeño burgués — reflejó y expresó en gran medida esta radicalización. El alcance de la alianza de la clase obrera con esta pequeña burguesía radicalizada y los estudiantes fue demostrado sobre todo tanto por la participación de capas pequeño burguesas en las grandes movilizaciones de 1970-72 como por las uniones establecidas entre los obreros y los estudiantes durante las explosiones revolucionarias de 1969. Por otra parte, es evidente que la actitud favorable de la pequeña burguesía facilitó considerablemente el desarrollo de la guerrilla en las grandes concentraciones urbanas.



3.- revolución permanente, lucha armada y movimiento de masas

7 En una situación de crisis estructural y tensiones revolucionarias tal como existe en la Argentina, el problema del poder, del derrocamiento del sistema capitalista y la instauración de un Estado obrero está objetivamente planteado. Pero no es posible ninguna solución positiva sin una adecuada estrategia de poder y la comprensión de la actualidad de la lucha armada y sin la intervención de un partido revolucionario que aplique esta estrategia.

La orientación fundamental en la lucha se desprende, primero, de la índole de la revolución argentina. Los marxistas revolucionarios rechazan más que nunca toda concepción basada en la hipótesis de una etapa democrática, que prepare una segunda etapa, socialista. Reafirman la concepción de una revolución permanente, es decir una dinámica anticapitalista y socialista del proceso revolucionario en desarrollo. Todas las experiencias de los últimos 30 años — tanto en Argentina como en otros paises de América Latina — demuestran que una revolución que se detiene en el umbral « democrático », « anti oligárquico » y « anti imperialista » y no apunta ya al sistema capitalista en cuanto tal, desemboca inevitablemente en un impasse, es reechazado y culmina en una derrota. En los paises donde subsisten las tareas democráticas — en Argentina subsisten menos que en la casi totalidad de los paises del continente — estas tareas sólo pueden ser realizadas en el marco de una dinámica de revolución permanente y bajo la hegemonía del proletariado.

De esto se desprende que debe rechazarse toda perspectiva de alianza con la burguesía llamada nacional o con sectores supuestamente progresistas de ésta. El movimiento obrero y revolucionario, naturalmente, no debe renunciar a explotar las ventajas tácticas que le ofrecen las contradicciones del adversario, y por ejemplo, en el caso de una dictadura reaccionaria, la participación eventual en la batalla opositora de organizaciones o movimientos burgueses.

Pero de ningún modo implica esto que pueda atribuirse un papel de aliado en una perspectiva revolucionaria a capas o formaciones políticas de la burguesía. Toda vacilación o duda en la materia equivaldría, en último análisis, a un cuestionamiento de la concepción de la revolución permanente. Puesto que la dinámica revolucionaria tiende a quebrar no sólo el marco del sistema capitalista en cuanto tal, el enfrentamiento con la burguesía es inevitable, y es preciso armarse en tal perspectiva. La crítica de los revolucionarios a las concepciones de la Unidad Popular chilena y del Frente Amplio uruguayo no apunta solamente al método de la « vía democrática » sino también y sobre todo a la índole de una estrategia política que implique el mantenimiento de los mecanismos esenciales — económicos y políticos — del sistema y, sobre esta base, la alianza o la negociación con la burguesía o con importantes sectores de ésta.

8 La actualidad de la lucha armada, que el 9º Congreso no hizo más que subrayar en sus lineas más generales, se planteó en la Argentina en un contexto en que se desarrollaba una situación pre-revolucionaria y la lucha de clases alcanzaba la fase de los enfrentamientos armados. Por lo demás, la burguesía no había agotado todos los márgenes de maniobra; el imperialismo y las burguesías de otros países del continente estaban dispuestos a comprometerse políticamente y, en último análisis, incluso militarmente para evitar el nacimiento de un segundo Estado obrero en Latinoamérica, no existía un partido revolucionario con una influencia decisiva sobre las masas en condiciones de explotar a corto plazo, en una perspectiva de lucha por el poder, las explosiones sociales que se producían y preparaban. Es en tal marco donde los marxistas revolucionarios afirmaron que el desencadenamiento de la lucha armada es una tarea específica de la vanguardia, que debe tomar su iniciativa, al tiempo que pone el acento desde el comienzo en las formas de lucha armada que permitan establecer o reforzar los lazos con importantes capas de las masas. Al mismo tiempo bosquejaron la perspectiva de una



lucha armada que se desarrollaba con alzas y bajas y mùltiples variantes, durante un prolongado periodo.

Sobre todo a partir del giro de 1969, era imperativo preparar en el corto plazo la lucha armada, y los marxistas revolucionarios lo recalcaron con toda claridad, reafirmando la necesidad de evitar tanto toda desviaciòn foquista o insurreccionalista espontaneista como un aislamiento de las organizaciones de la lucha armada respecto de las masas.

Al mismo tiempo, era necesario intervenir en el movimiento de masas explotando toda posibilidad legal o semilegal y utilizando todos los instrumentos que las masas consideraban tradicionalmente vàlidos o que surgen normalmente en el curso de las movilizaciones en etapas de conflictos sociales agudos y en situaciones pre revolucionarias. Màs concretamente, esto implicaba una actividad en los sindicatos, una lucha tesonera contra la burocracia podrida, iniciativas para estimular la polarizaciòn y la maduraciòn de capas de vanguardia obrera sobre plataformas que efectivamente correspondan a las necesidades de las luchas y de su generalizaciòn en el marco de la batalla polìtica contra la dictadura. Esto implicaba, asimismo, una actividad sistemàtica para sostener y propulsar la formaciòn de organismos democràticos de base, que son el producto de la necesidad que experimentan sobre todo las capas obreras màs dinàmicas de no quedarse inmersas en el funcionamiento rutinario de las estructuras burocratizadas, de expresar de una manera màs inmediata y màs eficaz sus aspiraciones, de hacer pesar su voluntad de ofrecer una base unitaria de lucha màs amplia.

4.- la vuelta del peronismo al poder

9 Los resultados de las elecciones de marzo de 1973, a pesar de su naturaleza fraudulenta, expresaron un masivo rechazo a la dictadura militar. La falta de una alternativa revolucionaria impidiò que las masas encontraran otro cauce para manifestarse diferente de las elecciones y el peronismo como fòrmula polìtica màs creible. Asì se mostraba tambièn la adhesiòn de masas que conserva el peronismo, fortalecido por el apoyo de sectores juveniles radicalizados que dieron el tono a su campaña electoral.

El advenimiento de Càmpora a la presidencia el 25 de mayo estuvo marcado por dramaticos acontecimientos, reveladores de la profundidad de la crisis polìtica. Bajo la presiòn de las masas, que se movilizaban vigorosamente con la participaciòn activa de las organizaciones armadas, los jefes màs representativos de la dictadura militar dejaban la escena sin poder camuflar la derrota parcial que representaba su vuelta a los cuarteles, los presos polìticos eran liberados inmediatamente sin ninguna discriminaciòn, Allende y Dòrticos eran aclamados mientras Rogers se veìa obligado a permanecer entre bambalinas.

El cambio de direcciòn que realizaba la burguesìa mediante la instauraciòn de un nuevo règimen peronista y la vuelta a la democracia parlamentaria se anunciaba, desde el comienzo, lleno de peligros.

10 Una vez abandonada la fraseologìa demagògica utilizada en el perìodo pre-electoral, el proyecto conducido por Peròn queda màs claro. Se trata de realizar la unidad de los principales sectores de las clases dominantes para encontrar una salida a la crisis econòmica que vive el paìs y a la crisis de los mecanismos de dominaciòn polìtica de la burguesìa despuès de años de fracasados ensayos « democràticos » o dictatoriales.

En el plano econòmico, se busca renegociar la relaciòn de dependencia con el imperialismo, apoyàndose en capitales imperialistas no-americanos y en un papel màs activo del Estado en àreas estratègicas de la economìa. Se intenta contener la inflaciòn y propiciar una nueva fase de expansiòn econòmica. Esto supondrìa una profunda modernizaciòn y racionalizaciòn del aparato productivo.

La situaciòn econòmica està caracterizada por :

a) bajo crecimiento del PBI (5,3 %) en el marco de una situaciòn coyuntural de estabilizaciòn al precio de un freno de la expansiòn de la producciòn;

b) 7 millones de dòlares de deuda externa;

c) gran dèficit del Estado, que conspira contra la reactivaciòn econòmica al contenerse el gasto pùblico;

d) buen nivel de divisas (1300 millones de dòlares) y el superavit previsto en el comercio exterior;

e) graves problemas para las exportaciones tradicionales de granos del año pròximo;

f) algunas buenas perspectivas de exportaciòn de manufacturas (Cuba, Chile, Rumania);

g) necesidad de modificar el sistema de contenciòn de precios, permitiendo aumentos;

h) necesidad de mantener los niveles salariales actuales;

i) un milliòn y medio de desocupados;

j) intenciones y propuestas aùn no concretadas de inversiòn de capitales extranjeros.

Aunque los planes econòmicos de la burguesìa prevean una progresiva redistribuciòn del ingreso, esto supone la previa retoma de la expansiòn econòmica, que aùn no se ha producido. Asì es como los primeros 8 meses del peronismo en el gobierno se han saldado en menos paliativos en relaciòn a la situaciòn econòmica de las masas. Una vez màs, la burguesìa pide sacrificios para la « reconstrucciòn nacional » del capitalismo argentino a la clase obrera.

El « Pacto Social » firmado por los empresarios de la CGE a cargo del equipo econòmico del gobierno y por los buròcratas de la CGT da el tono a la polìtica social del peronismo. El reajuste salarial de los mìseros 200 pesos no alcanza para compensar el deterioro producido por la escalada inflacionista de los ùltimos meses de la dictadura. Suspenden las paritarias durante 2 años màs (ya habìa sido hecho por la dictadura) y se congelan los salarios.

Tanto el Pacto Social, como el Pacto Rural, el Plan Trienal, etc... muestran que la polìtica econòmica auspiciada por Peròn no llega a lesionar los intereses fundamentales de ninguno de los sectores màs significativos de las clases dominantes. En relaciòn al imperialismo, ninguna medida radical como nacionalizaciones, desconocimiento de la deuda externa, etc... sino nuevas garantìas para las inversiones extranjeras, acomodàndose a las exigencias de los organismos financieros internacionales. En efecto la racionalizaciòn del aparato productivo y la expansiòn de exportaciones necesita apoyarse en las empresas monopolìsticas (ej : acuerdo con las empresas automovilìsticas), sin contar la necesidad de atraer nuevos capitales. Lo mismo vale para la gran burguesìa, obligada desde hace años a reconocer en Peròn, la ùnica salida a la crisis. La burguesìa terrateniente obtuvo el respeto sin restricciones de la propiedad privada de la tierra, la postergaciòn del impuesto sobre la renta potencial de la tierra y garantìas de apoyo a precios y a fluctuaciones de la producciòn por razones accidentales, medidas que compensan la intervenciòn estatal en la comercializaciòn externa de granos. La burguesìa media y pequeña, aunque reconocido su papel de socio menor y hegemonizando la

conducción económica del gobierno, es la que sufre más a corto plazo con la estabilización parcial.

La condición esencial para una estabilización más duradera y para un nuevo período de expansión es una intensificación de la tasa de explotación que recaería tanto sobre la clase obrera como sobre capas de la pequeña burguesía. Es decir que la condición para que los planes económicos de la burguesía tengan éxito es esencialmente política : lograr imponer sus planes a las masas.

11 El objetivo de lograr la« institucionalización » política, es decir la superación del caos político que ha agitado a la Argentina en los últimos 20 años, reflejo de la crisis histórica del sistema, sufre de una serie de contradicciones. La principal de ellas es que la asunción al gobierno agudiza todas las tensiones internas del movimiento peronista, abriendo una fase de crisis abierta. Los intereses heterogéneos y antagónicos que coexisten en el seno del peronismo pasan a una lucha abierta por imponer su sello al gobierno.

Los enfrentamientos internos del peronismo han marcado los meses posteriores al 25 de mayo. La lucha opone principalmente la burocracia sindical y política y los sectores juveniles y combativos del movimiento. Su antagonismo irreconciliable fue marcado con sangre en la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, día del retorno de Perón, donde las bandas armadas de la derecha produjeron uno de los hechos más dramáticos de la historia argentina. Ahí empezaba una decidida ofensiva de la derecha peronista, dispuesta a conquistar el monopolio de la conducción del proceso. Así se llegaría al golpe del 13 de julio de 1973, con la renuncia de Cámpora y la entrega del poder a Perón. El interregno de Lastiri como presidente le evitaría a Perón tener que empezar el « trabajo sucio » : la « depuración ideológica » del peronismo, el maccartismo, la vuelta de la censura y del oscurantismo en la vida cultural y principalmente la escalada de atentados y ataques de las bandas armadas de la derecha peronista.

Es la misma eclosión de los conflictos internos del peronismo la que puso en evidencia rápidamente la precariedad del nuevo período de democracia burguesa. Pero más allá de la lucha intestina del movimiento peronista, la escalada de las bandas parapoliciales y de la burocracia apunta a asestar golpes selectivos pero efectivos sobre sectores de la vanguardia social que se resiste a aceptar los imperativos de la« reconstrucción nacional » capitalista. Las muertes de activistas, los secuestros y atentados derechistas de distinto tipo se suceden con un ritmo nunca visto aún bajo la dictadura militar. Curiosa democracia esa, que promueve el terror blanco desde las más altas esferas de gobierno !

La represión selectiva encubierta bajo la actividad de bandas paralelas se va a complementar con una nueva legislación represiva a distintos niveles. Desde la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que consolida el poder de la burocracia encargada de controlar y reprimir al movimiento obrero, hasta la Reforma al Código Penal, que reintroduce nuevos conceptos de« delincuencia » política, que termina con la garantía de su empleo y permite alejar a los elementos indeseables y« racionalizar » el aparato estatal.

Cuando la represión encubierta se muestra insuficiente frente al movimiento de masas, el nuevo gobierno peronista no duda en utilizar las fuerzas tradicionales de represión (policía y gendarmería) : ya sea para aplastar el San Franciscazo (un muerto) o para reprimir huelgas obreras en diversos puntos del país. Curioso« gobierno popular » que lanza a su policía contra sus representados !

La actitud frente al movimiento de masas, va a poner las primeras piedras de discordia entre los distintos sectores burgueses que respaldan el proyecto de Perón. También producirá tensiones en las Fuerzas Armadas, que se mantienen como partido militar de reserva de las clases dominantes, controlando todo el proceso.

Los sectores de la pequeña burguesía que creyeron en las veleidades anti-imperialistas del peronismo ven ahora en lugar de sus aspiraciones, la ofensiva reaccionaria contra la Universidad, el maccartismo y la proliferación del terrorismo de derecha. Los grandes proyectos de Perón en cuanto a una política exterior independiente en favor de la liberación de América Latina se traducen en la ayuda a la Junta Militar chilena y una actitud escandalosa frente a los refugiados, la recepción al verdugo Banzer y las visitas al títere Bordaberry y a Stroessner. Más allá de los fracasados proyectos diplomáticos de Perón, la Argentina encuentra grandes dificultades para competir con Brasil por el mercado latino americano.

12 La clase obrera votó mayoritariamente al peronismo. En los últimos meses de la dictadura concentró sus expectativas en el período post-electoral. Pero esas expectativas traían aparejadas el deseo de ver satisfechas reivindicaciones concretas, postergadas durante años.

A partir del Mendozazo (marzo de 1972), fueron muy escasas las luchas obreras en todo el país. La burocracia frenaba las luchas y solo Córdoba se mantenía activa. Después del 25 de mayo, se produce un cambio. Los trabajadores interpretan los resultados electorales y la asunción de Cámpora como una victoria. El aflojamiento de la represión y la vuelta a libertades democráticas negadas durante años, se va a sumar a la debilidad relativa de la burocracia sindical, ausente en toda la campaña electoral y hasta el momento del cambio de gobierno, por su escasa capacidad de movilización y el rechazo de la base. Todo ello va a servir de aliento a un reanimiento de las luchas, que indica un ascenso de la clase obrera. La más importante característica de este nuevo período de crecientes luchas es la incorporación de los trabajadores del Gran Buenos Aires (casi el 79 % de la clase obrera) a la lucha. La mayoría de los conflictos de los primeros meses de gobierno peronista han sido protagonizados por ellos. Esto es fundamental si se considera que las luchas obreras después de 1969 se circunscribieron a ciudades del interior del país, donde la concentración proletaria es menor que en Buenos Aires. La mayoría de las luchas moviliza al proletariado industrial, enfrentando a la patronal privada y no al Estado. En general, las luchas son breves y aisladas, no existiendo consignas unificadoras que las eleve al plano nacional; hay una intervención permanente del Estado en este sentido. Son los trabajadores estatales quienes protagonizan la mayoría de las luchas conjuntas, al enfrentar a un mismo patrón, el Estado. Más de la mitad de las luchas de los primeros meses después del 25 de mayo se dieron con ocupaciones de fábrica, mostrando la incorporación de los métodos combativos de lucha en la época de la dictadura. Las luchas en general se hacen por reivindicaciones inmediatas tales como defensa de trabajo, reincorporación de despidos por causas políticas o gremiales, cobro de salarios adeudados, etc... Pero algo característico es que muchas de ellas en su desarrollo ganan una dimensión de lucha política al enfrentarse con la burocracia. Por otra parte, un buen número de luchas y de las más duras fueron exclusivamente contra la burocracia. Los enfrentamientos entre la burocracia y las bases casi siempre fueron violentos, con enfrentamientos armados y saldo de muertos y heridos. En fin, los fenómenos de luchas explosivas con masivo apoyo popular que empezaron a darse durante la dictadura militar, pero que la represión y la actitud de la burocracia fueron aislando y dificultando cada vez más, vuelven a ocurrir. El más significativo fue la movilización popular de San Francisco (Córdoba), pero hechos similares ya han ocurrido en otras partes, como en pueblos enteros de Tucumán (Los Ralos, Villa Carmela, Villa Quinteros, etc).

Aunque la mayoría de las luchas empiecen con un carácter defensivo, tanto el marco del Pacto Social como la actitud de la burocracia sindical contribuyen a darles importancia. Indican la resistencia de la clase obrera a aceptar más sacrificios, a pesar de los llamamientos repetidos del mismo Perón, y la situación límite a que ha llegado por la repetida postergación de reivindicaciones aún elementales. Pero la falta de una dirección clasista reconocida a nivel nacional y de consignas unificadoras, no permite visualizar al Estado

como un enemigo. Se enfrentan a las manifestaciones locales de su polìtica. Pero aùn estas luchas limitadas tienen una dinàmica explosiva e inaceptable para el Estado y para la burocracia. Son suficientes para impedir la necesaria estabilizaciòn polìtica del paìs, condiciòn necesaria para el èxito de los planes del gobierno. Por eso atraen sobre los activistas obreros màs reconocidos y sobre los sectores màs combativos la furia de las bandas armadas para-policìacos y de la burocracia en un intento de descabezar a la clase obrera de la nueva vanguardia amplia surgida en los ùltimos años.

13 Se impone la conclusiòn de que la instauraciòn del règimen « constitucional » es precaria y que la misma clase dominante puede ser llevada a cuestionarlo. La *apertura de toda una etapa duradera de democracia* bùrguesa en que los partidos y los sindicatos gozarìan de una libertad y de una autonomìa efectivas, reales, pudiendo reforzarse progresivamente, sigue siendo altamente improbable. Ello supondrìa una derrota de la clase obrera, ya sea por la destrucciòn fìsica de su vanguardia. Esta ùltima hipòtesis aparece, como vimos, difìcil, y la misma burguesìa ya se da cuenta que no podrà resolver la situaciòn solamente con ideologìa, aunque sea con la ayuda de Peròn.

El peligro principal para la clase obrera y para los revolucionarios en ese contexto, es que el dinamismo y la combatividad de las masas sòlo se expresen en luchas sectoriales, no coordinadas, susceptibles de agotarse y acabarse con resultados muy limitados, o que desemboquen en explosiones espontàneas que corren el riesgo del *aislamiento* y la *represiòn o que, en todo caso, no tienen* ninguna salida real.

La confrontaciòn de clases entre el movimiento obrero y las clases dominantes que se està dando bajo el nuevo gobierno peronista serà decisiva para la evoluciòn de la *relaciòn de fuerzas en todo el cono sur del continente.* Despuès de la derrota chilena, el epicentro de la lucha de clases en Amèrica Latina ha pasado a ser la Argentina.

5.- la crisis de dirección revolucionaria, la nueva vanguardia y la construcción del partido revolucionario

14 La nueva conyuntura polìtica abierta con la vuelta del peronismo al gobierno ha puesto de manifiesto una vez màs la crisis de direcciòn revolucionaria del movimiento obrero argentino. Cuando la burguesìa argentina multiplica sus esfuerzos en la bùsqueda de una forma estable de dominaciòn polìtica que le permita garantizar una sostenida acumulaciòn del capital, la mayorìa de los trabajadores argentinos sigue teniendo ilusiones en el peronismo.

El stalinismo tiene una responsabilidad històrica en la inexistencia de una direcciòn revolucionaria de la clase obrera *argentina, permitiendo que se desarrollarà el nacionalismo* burguès en las filas del movimiento obrero. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el PC argentino habìa logrado ganarse la parte màs importante de la vanguardia obrera, al encarnar ante la clase las tradiciones, el prestigio y la influencia de la revoluciòn rusa. Durante la guerra, siguiendo los virajes de la polìtica stalinista, el PC se descolocò enteramente en relaciòn a la dinàmica de las luchas obreras, al practicar abiertamente la colaboraciòn de clases, reflejo de la alianza de la URSS con los paìses imperialistas « democràticos ». Esta polìtica oportunista y traidora del principal partido obrero explica porquè tuvo èxito la operaciòn bonapartista de Peròn durante su primer gobierno, al punto de ganarse al nuevo partido nacionalista burguès formado bajo su influencia a los principales *dirigentes obreros y a la gran mayorìa de la vanguardia obrera* que surgiò en las movilizaciones de masas de la època.

El margen de maniobra que le diò a la burguesìa argentina la dilataciòn de sus lazos con el imperialismo y condiciones favorables para el comercio tradicional del paìs, a raìz de la guerra mundial y de los cambios producidos en la coyuntura internacional, permitieron al primer gobierno peronista auspiciar importantes concesiones al movimiento obrero en ascenso. Paralelamente, el gobierno del general Peròn promoviò una profunda transformaciòn en la estructura del movimiento obrero organizado, creando las condiciones para el surgimiento de una nueva burocracia sindical directamente ligada al aparato del Estado burguès. Esa burocracia pasò a ser el principal vehìculo de una polìtica de colaboraciòn de clases con los trabajadores.

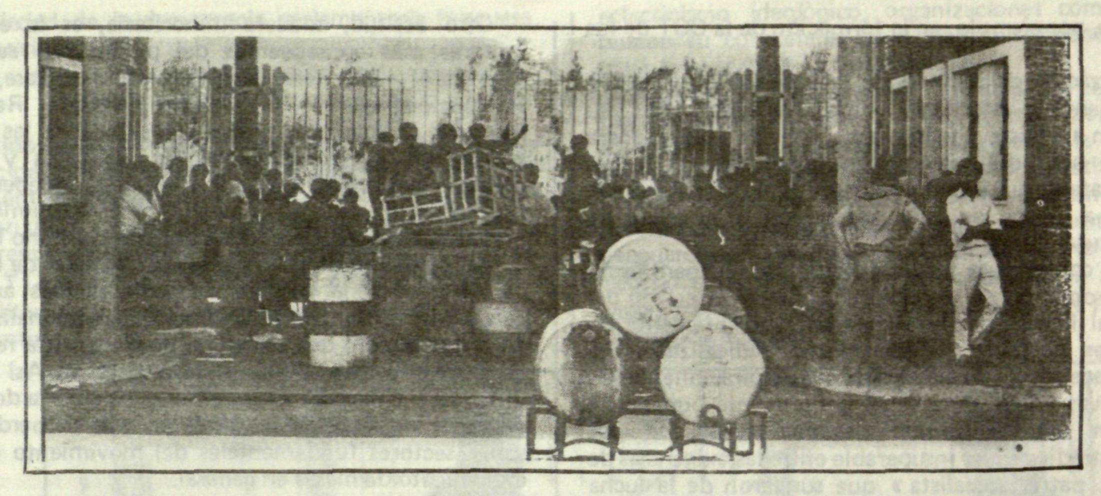
Contrariamente a lo que ocurriò con los dirigentes del MNR de Bolivia, Peròn cayò antes de la ruptura entre su movimiento y las masas y sus sucesores quisieron arrancar a la clase obrera las conquistas de la era justicialista y golpear las organizaciones que aparecìan màs que nunca como el instrumento de defensa màs vàlido. Se abriò para el peronismo un largo perìodo de 18 años de proscripciòn y de persecuciones a sus activistas màs combativos. Estos factores postergaron durante años *una crisis abierta* del peronismo en el seno del movimiento obrero.

15 La revoluciòn cubana tuvo en toda Amèrica Latina un papel determinante en el surgimiento de nuevos sectores y organizaciones de vanguardia. A nivel continental, fue el principal motor y producto, a la vez, de la crisis del stalinismo. Abre un perìodo de ruptura de la hegemonìa del nacionalismo burguès sobre el movimiento de masas. Polariza el campo de la lucha de clases por la presencia del primer Estado obrero latino-americano.

La revoluciòn cubana lleva asì a un proceso de radicalizaciòn de las luchas que en Argentina se reflejarà tanto en el peronismo como en el stalinismo y en la social-democracia, y tambièn en parte en sectores trotskystas. Asì es como surgiràn los elementos iniciales de la actual vanguardia argentina, a partir principalmente de las filas del peronismo y del stalinismo.

Pero una nueva vanguardia amplia surgirà en Argentina no sòlo bajo el impacto de la revoluciòn cubana, sino fundamentalmente con las luchas de masas que se van a extender y concentrar en el enfrentamiento contra la dictadura militar (1966-73).

16 Por eso es justo considerar la explosiòn del cordobazo como una fecha clave para la comprensiòn de la actual situaciòn de la vanguardia en la Argentina. Porque en el cordobazo se expresarà por primera vez a escala de masas la apariciòn de una nueva vanguardia social o vanguardia amplia.



Llamamos vanguardia amplia al conjunto de sectores radicalizados del movimiento de masas que tienen un papel activo en las luchas y que, mayor o menor grado, pasan a tener una actuaciòn que escapa al control de las direcciones tradicionales, ya sean nacionalistas o reformistas. Esa vanguardia social va màs allà del nùmero de militantes organizados en grupos o partidos claramente estructurados.

Lo que el Cordobazo y luchas posteriores muestran es que esa vanguardia amplia no se limita en la Argentina a sectores radicalizados del movimiento estudiantil o de la pequeña burguesìa, sino que està integrada tambièn por elementos ubicados en sectores importantes de la clase obrera. En ùltima instancia, esa radicalizaciòn obrera refleja el peso social del proletariado argentino y su activo papel en las luchas de masas a lo largo de los ùltimos 30 años. Signos anunciadores de esa radicalizaciòn pueden rastrearse en la participaciòn obrera en la Resistencia Peronista, en la huelga general con ocupaciones de fàbricas de 1964, experiencias plasmadas en los programas de Falda y Huerta Grande, asì como en las luchas de portuarios y de azucareros durante los primeros años de la dictadura de Onganìa, en el desprendimiento de la CGT de los Argentinos, etc...

Es a travès de las luchas de masas que se sucedieron contra la dictadura militar que aparecerà esa nueva vanguardia amplia, acumulando principalmente sectores que se radicalizan y surgen en el curso de las mismas luchas de masas, tanto las luchas obreras como estudiantiles.

17 La lucha armada adquiere importancia y significaciòn polìtica real en la Argentina en la medida en que se entronca con tradiciones de empleo de la violencia revolucionaria en la clase obrera (la resistencia peronista) y con un ascenso del movimiento de masas, en el marco de una situaciòn pre-revolucionaria.

Las organizaciones guerrilleras van a tener repercusiòn polìtica en las masas e incluso ver su propia orientaciòn condicionada por el desarrollo del movimiento de masas. El ascenso del movimiento obrero y del movimiento estudiantil va a chocar reiteradas veces con el aparato represivo de la dictadura militar, planteando objetivamente la necesidad de organizar la violencia revolucionaria. Sòlo asì puede comprenderse hasta que punto sectores de masas y particularmente esa nueva vanguardia amplia surgida de las mismas luchas, identificaron el combate de la guerrilla como la prolongaciòn de su propia lucha contra la dictadura.

Asì como la identificaciòn con la lucha armada y el apoyo a las organizaciones guerrilleras màs concretamente pasaràn a ser uno de los principales puntos de referencia de la mayorìa de la nueva vanguardia amplia.

18 Pero la lucha armada no es un eje de clarificaciòn suficiente como para garantizar la homogeneidad y cohesiòn de esa nueva vanguardia amplia. A partir del momento en que se precisa la maniobra electoral preparada por el general Lanusse, van a surgir claramente las contradicciones polìticas que romperàn el inicial marco de unidad de acciòn en la lucha contra la dictadura.

Aquì es donde màs claramente se muestra la inexistencia de un polo marxista revolucionario en la vanguardia argentina. Ese papel no lo cumpliò el PRT, sector que tenìa posibilidades reales de ganarse una posiciòn hegemònica en el seno de esa nueva vanguardia amplia. La orientaciòn centrista de su direcciòn lo incapacitaràn no solamente para capitalizar el propio prestigio obtenido a travès de la actividad del ERP como tambièn para actuar como una fuerza polìticamente clarificadora frente al peronismo y al reformismo.

Asì es como permanecerà y llegarà a cristalizarse en distintas corrientes polìticas la natural heterogeneidad y confusiòn polìtica de esa nueva vanguardia, fruto històrico de la dominaciòn del stalinismo sobre el movimiento obrero internacional y de la debilidad del marxismo revolucionario durante años.

Hoy es imposible analizar las caracterìsticas de esa vanguardia amplia sin entrar en un anàlisis de las principales corrientes polìticas que la atraviesan.

El retroceso parcial de la dictadura militar y la vuelta a un règimen de democracia burguesa, con cierto aflojamiento de la represiòn y reimplantaciòn de libertades democràticas, aunque precarias, van a permitir expresarse en nuevas movilizaciones y luchas de masas a sectores màs amplios de esa vanguardia social y asì medir la amplitud de su realidad.

Aunque siga siendo caracterìstico de la situaciòn de la vanguardia en la Argentina una profunda atomizaciòn, la nueva coyuntura, màs exigente en cuanto a respuestas polìticas que el anterior perìodo de la dictadura militar, ha empezado a producir cierta polarizaciòn. Surgen asì organizaciones o corrientes màs importantes y definidas, con un proceso paralelo de reaglutinaciones, escisiones, crisis, decantaciones, etc... Alrededor de esos sectores que constituyen los polos màs importantes de la vanguardia amplia, siguen existiendo sin embargo numerosos grupos y pequeñas organizaciones que deben tenerse en cuenta cuando se trate de definir de manera màs precisa una tàctica unitaria y de intervenciòn polìtica en distintos frentes de masas.

19 La gran mayorìa de esa nueva vanguardia amplia se va a identificar con *el peronismo revolucionario y con el peronismo radicalizado.*

En la medida en que los sectores radicalizados de los grupos juveniles del peronismo se identificaron con las organizaciones armadas peronistas, pudieron canalizar y capitalizar a un sector mayoritario de esa nueva vanguardia amplia, tanto de extracciòn estudiantil como obrera.

El desarrollo de distintas corrientes obreras anti-burocràticas identificadas con el peronismo radicalizado o revolucionario refleja la dificultad que tienen sectores de la clase obrera para romper con la ideologìa del nacionalismo burguès, despuès de casi treinta años de formaciòn de la conciencia obrera en el marco del peronismo, sin una alternativa clasista de masas. Esto ya se habìa visto

anteriormente, por ejemplo, en la formación de la CGT de los Argentinos.

La radicalización de sectores de la pequeña burguesía y del movimiento estudiantil fue seguida de su « peronización ». Este fenómeno refleja de manera deformada el peso del movimiento obrero en las luchas sociales. Se trata de un intento oportunista de vincularse a la clase obrera a través de una adaptación a su nivel de conciencia actual.

La nueva conyuntura caracterizada por el peronismo burgués y burocrático en el gobierno, bajo el liderazgo del mismo general Perón, tiende a agudizar crecientemente las contradicciones políticas del peronismo radicalizado. La distancia se hace cada vez mayor entre las aspiraciones de las bases combativas y la dura realidad del proyecto burgués de reconstrucción del capitalismo nacional auspiciado por Perón. La contradicción es insuperable entre las exigencias de liberación y « patria socialista » que surgieron de la lucha contra la dictadura y la mantención de una dependencia negociada con el imperialismo por Perón. Las *reivindicaciones postergadas durante tantos años* y hoy replanteadas por las bases obreras se chocan con los imperativos del « Pacto Social » firmado entre la patronal y la burocracia sindical, con el pleno aval de Perón. Todo el contenido del combate contra la dictadura militar se ve traicionado por la impunidad de los asesinos y torturadores culpables de la sangre derramada por el pueblo, hoy justificados por la nueva ola de represión a cargo de los grupos parapoliciales y de la derecha peronista.

En estas condiciones, se han esbozado ya claramente dos actitudes distintas en el seno del peronismo radicalizado.

Una de ellas es la de la dirección de la Juventud Peronista, de la Juventud Trabajadora Peronista, de la Juventud Universitaria Peronista y las organizaciones FAR y MONTONEROS. Tratan en vano de conservar el precario espacio político ganado en el peronismo al precio de continuas contorsiones para rescatar a la figura del general Perón de la responsabilidad en la política del gobierno. Se ubican en la lógica del proyecto de « reconstrucción nacional » de Perón, planteando una concepción etapista de la revolución en la que tendría vigencia la alianza con la burguesía nacional. Esto les lleva a crecientes actitudes oportunistas, tales como la colaboración con el Ejército en el llamado « Operativo Dorrego », la negociación de luchas obreras y estudiantiles, actitudes conciliadoras con los sectores más reaccionarios del peronismo cuyo papel ellos mismos habían denunciado, y la abierta traición al movimiento obrero, subordinado a sus intereses « tácticos », con el apoyo a la Ley de Asociaciones Profesionales de la burocracia. Esta actitud llevará a una separación creciente de las esferas dirigentes del peronismo radicalizado en relación a sus bases combativas, principalmente aquellas de extracción obrera.

Otra actitud, todavía minoritaria, es la esbozada por sectores más consecuentes del peronismo revolucionario : Fuerzas Armadas Peronistas, Peronismo de Base, Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, Frente Revolucionario Peronista. Estos se muestran más fieles a las aspiraciones combativas y revolucionarias de sus bases y empiezan a plantear la necesidad de una alternativa independiente de la clase obrera, en una dinámica de rompimiento con el peronismo burgués y burocrático y con el mismo Perón.

Así se manifiestan las nuevas condiciones de la coyuntura, que favorecen la ruptura de sectores más amplios de la vanguardia social con la ideología del nacionalismo burgués, en la medida en que exista un polo marxista revolucionario capaz de atraerlos y de abrirles perspectivas. Así se manifiesta una nueva y decisiva etapa en la crisis abierta del peronismo, corriente nacionalista burguesa en vías de perder el control sobre sectores fundamentales del movimiento obrero y del movimiento de masas en general.

20 El reformismo stalinista ha ganado nuevas fuerzas, particularmente en el movimiento estudiantil, entre sectores de la nueva vanguardia amplia.

Este rebrote del PC es un fenómeno que no se limita a Argentina, sino que se ha dado también en otros países de America Latina. Esto muestra la capacidad del Partido Comunista en recuperarse de graves crisis, por su propia vinculación con el stalinismo internacional. En última instancia, este rebrote refleja el peso de la URSS en las relaciones de fuerza internacionales y el hecho de que la crisis del stalinismo no quiere decir automáticamente desaparición de esta corriente reformista.

De manera más precisa y coyuntural, este rebrote representa una cierta recuperación del reformismo frente a la crisis de la corriente castrista que a nivel latinoamericano surgió bajo el impacto de la revolución cubana como producto y motor a la vez, de la crisis del stalinismo. Ese rebrote encuentra razones de apoyo también en la dependencia del Estado obrero cubano en relación a la URSS : la actual política de la dirección cubana no debilita al stalinismo como sucedió en años anteriores. También jugó su papel el resurgimiento de ilusiones reformistas a raíz de la experiencia de la Unidad Popular en Chile.

Este crecimiento coyuntural del PC replantea una vez más la vigencia de la lucha política e ideológica contra el stalinismo, en la Argentina de hoy.

La política del PC se muestra completamente seguidista en relación al peronismo, dentro de la orientación tradicional de revolución por etapas y colaboración de clases con sectores de la burguesía. En este sentido, su crecimiento actual hará más profundas sus contradicciones y crisis, en la medida en que se vaya mostrando el fracaso del actual proyecto burgués



y la precariedad de la democracia parlamentaria burguesa, como ya ocurriò en Chile.

21 El Partido Revolucionario de los Trabajadores representa la principal fuerza centrista de la izquierda revolucionaria. Justamente porque incorpora centralmente en sus planteos la opciòn de la lucha armada, que constituye una de las principales referencias polìticas de la nueva vanguardia amplia.

Tiende a polarizar a su alrededor a sectores militaristas sin mayores perspectivas autònomas en la actual coyuntura.

eclecticismo ideològico, organizaciones como PCR y VC buscan su coherencia en el maoìsmo, mientras PO, PST y otras lo buscan en el trotskismo.

Aunque su perspectiva estratègica pueda ir desde planteamientos sobre la « guerra popular » hasta planteamientos insurreccionalistas, desde la revoluciòn por etapas hasta la revoluciòn permanente, su actitud en cuanto a la lucha armada es comùn. No comprendieron la necesidad de la lucha armada emprendida por destacamentos de vanguardia en el perìodo de la dictadura. No comprenden la necesidad de impulsar en la actualidad la autodefensa de masas frente a los ataques de los grupos para-policiacos y de la burocracia sindical.



A pesar de la creciente evoluciòn derechista de su direcciòn (ver màs adelante, capìtulo « Primer Balance autocrìtico del trotskismo argentino »), el PRT tiene ganado un gran prestigio por el combate del ERP contra la dictadura militar. Por màs insuficientes que sean del punto de vista del marxismo-revolucionario, ha demostrado ser capaz de iniciativas polìticas importantes en la nueva coyuntura, tales como el plenario obrero de Còrdoba, diversas acciones militares, su participaciòn en las movilizaciones de masas por Trelew y por Chile y la creaciòn del Frente Anti-imperialista y por el socialismo.

A corto plazo, la mayor fuente de contradicciones para el PRT es la incapacidad de definir y llevar adelante una correcta tàctica de conjunto que responda a las necesidades de la coyuntura. Asì es como crece la distancia entre iniciativas superestructurales que quedan relativamente abstractas y una polìtica en el movimiento de masas carente o seguidista en relaciòn al reformismo.

Pero importa subrayar que mientras no exista una clara alternativa marxista revolucionaria que sea tambièn una fuerza polìtica capaz de atraer por su presencia a nivel nacional y por su papel en las luchas a sectores significativos de la vanguardia amplia, el PRT seguirà apareciendo como la màs avanzada y la màs creìble de las opciones existentes en la izquierda revolucionaria.

22 Los demàs sectores organizados importantes, con *influencia en la nueva vanguardia amplia*, se han desarrollado en oposiciòn tanto al peronismo radicalizado y al reformismo stalinista como al PRT y a *las demàs organizaciones armadas*. Esto hace que su coherencia y referencias principales se hayan cristalizado frente a los dèficits principales de aquellas corrientes, a travès de *mayores definiciones polìticas e ideològicas* y de la perspectiva de un trabajo « serio » en el movimiento de masas.

Frente al populismo peronista, al reformismo y al

Esa polìtica desarma y desorienta a sus propios militantes y a los sectores de la vanguardia amplia por ellos influenciados, tanto en el movimiento obrero como en el movimiento estudiantil. Esto se traduce en la absoluta falta de respuestas a cuestiones claves del actual perìodo, o en el mejor de los casos, un improvisado seguidismo hacia sectores revolucionarios màs consecuentes.

23 La crisis de direcciòn revolucionaria por la que se atraviesa el movimiento obrero argentino no significa solamente que la mayorìa de los trabajadores tiene ilusiones en el nacionalismo burguès. Quiere decir tambièn que ninguna de las fuerzas polìticas actualmente existentes se perfila como el embriòn de un partido revolucionario capaz de conducir a la clase obrera a la toma del poder y a la construcciòn del socialismo, terminando asì con el sistema capitalista de dependencia y de explotaciòn. Aùn las fuerzas màs avanzadas poseen profundas deformaciones que las incapacitan para transformàrse en una autèntica direcciòn revolucionaria de las masas.

Esta caracterizaciòn señala lo que constituye la tarea *fundamental de los marxistas revolucionarios en esta etapa* : la construcciòn de un partido revolucionario capaz de superar la crisis de direcciòn del proletadriado y conducirlo a una *victoria definitiva* sobre el imperialismo y la burguesìa. Toda la actividad de los marxistas revolucionarios debe tener como eje ese objetivo de la construcciòn del partido.

Los marxistas revolucionarios reivindican la plena vigencia de la teorìa leninista de organizaciòn. Esto implica plantearse la construcciòn de un partido regido por los principios del centralismo democràtico, formado por militantes seleccionados a travès de su pràctica en la lucha de clases, permitiendo la fusiòn del marxismo revolucionario y de la vanguardia obrera.

24 La construcciòn de un partido revolucionario se hace en Argentina en el marco de una dura lucha polìtica. Se trata de disputar las masas al nacionalismo burguès. Se trata de disputar los sectores que escapan ya al control de las direcciones burocràticas tradicionales, esto es, la nueva vanguardia amplia, tanto al peronismo radicalizado como al reformismo y a diversas corrientes centristas. La construcciòn del partido se hace en condiciones en que existen ya a nivel de la vanguardia polos relativamente cristalizados, o con fuerza polìtica significativa por lo menos.

Estas condiciones imponen como parte fundamental de la construcciòn del partido la tarea de *clarificaciòn polìtica de la vanguardia amplia,* ya que esta es la base esencial en que los marxistas revolucionarios deben acumular fuerzas. La clarificaciòn polìtica de la nueva vanguardia amplia en las actuales circunstancias de Argentina sòlo puede hacerse *desde el punto de vista del marxismo revolucionario.* Pues sòlo el marxismo revolucionario ofrece una base sòlida de crìtica y de alternativa polìtica coherente al nacionalismo burguès, al reformismo stalinista y al centrismo. En la Argentina actual, no hay màs lugar para nuevas opciones centristas, si se quiere superar efectivamente la crisis de direcciòn revolucionaria. Sòlo un partido marxista revolucionario serà capaz de conducir al proletariado argentino al poder obrero y al socialismo.

25 La dinàmica explosiva de las luchas de clases en un paìs como Argentina condicionan el modo en que puede darse una acumulaciòn polìtica de fuerzas para la construcciòn de un partido marxista revolucionario. Aùn una organizaciòn reducida, pero que lucha por convertirse en vanguardia, se ve rapidamente confrontada con responsabilidades dramàticas.

Ademàs, la existencia de polos de vanguardia que ya disponen de significativa fuerza polìtica y capacidad de iniciativa, exige que los marxistas revolucionarios que pretendan disputarles sectores de la vanguardia amplia, deben construìr una alternativa real, concreta y no meramente perfilar una alternativa« teòrica ».

Estos dos factores cuestionan la posibilidad de una acumulaciòn de fuerzas para la construcciòn de un partido marxista revolucionario que pueda proceder « por etapas », siendo una primera etapa de propaganda y clarificaciòn polìtica solamente.

La clarificaciòn polìtica y la acumulaciòn de fuerzas en el seno de la vanguardia amplia dependen no sòlo de la capacidad en dar la necesaria batalla polìtica e ideològica en torno a posiciones marxistas revolucionarias, sino tambièn a plasmarlas en *iniciativas en la acciòn* que concreticen a los ojos de sectores de masas y de la vanguardia amplia la orientaciòn marxista revolucionaria, mostrando su viabilidad y superioridad y la capacidad de la organizaciòn en llevarla adelante. Esas iniciativas en la acciòn deben estar ubicadas en una tàctica global para la coyuntura. Sòlo si se es capaz de impulsar en la pràctica una tal tàctica y obtener resultados en sectores de masas, por muy reducidos que sean en un principio, se podrà avanzar en la construcciòn del partido revolucionario. En ese sentido, los marxistas revolucionario deben ser capaces de asumir las tareas y responsabilidades que caben a una vanguardia en el actual perìodo de la lucha de clases en Argentina. Deben construìr su organizaciòn como *organizaciòn de combate,* integrada por militantes enteramente dedicados a la causa revolucionaria y dispuestos a asumir todas las tareas del perìodo. EN Argentina actual, ya no hay lugar para diletantes y para organizaciones propagandistas.

6.- las tareas de los marxistas-revolucionarios en el periodo actual

26 En la etapa abierta por la instauraciòn del nuevo règimen peronista, la tarea central de los marxistas revolucionarios es la conquista de una base de masas, aunque solo fuera en algunos epicentros de la lucha de clases. Ese objetivo no podrà ser alcanzado màs que si los marxistas revolucionarios logran formar un polo alternativo al peronismo, al reformismo y al centrismo, capaz de ganar a la organizaciòn revolucionaria o su influencia cuadros de esa nueva vanguardia amplia que jugaron un papel dirigente en las luchas a partir del Cordobazo (mayo de 1969). Todo èxito de los marxistas revolucionarios en este terreno contribuirà a reforzar el movimiento de masas en su conjunto, por consiguiente a profundizar la crisis del sistema, a estimular la maduraciòn polìtica de amplias capas de obreros y trabajadores, su emancipaciòn de la influencia que la burguesìa no deja de ejercer sobre ella por intermedio de la ideologìa peronista. El esfuerzo fundamental de los marxistas revolucionarios en la tarea de conquistar una base de masas deberà estar dirigido a insertarse en el movimiento obrero. Esto implica una intervenciòn centralizada y planificada que busque ganar al partido marxista revolucionario en construcciòn a los mejores cuadros de la nueva vanguardia obrera. Esta intervenciòn se harà hacia aquellos sectores de la clase obrera en donde es posible una acumulaciòn de fuerzas, combinando una intervenciòn hacia los sectores de punta màs concentrados y avanzados y sectores menos avanzados pero que han conocido una gran radicalizaciò e importantes luchas.

La primera preocupaciòn de los marxistas revolucionarios en el movimiento obrero serà la de estimular y apoyar las luchas. El punto de partida natural de esas luchas es la legìtima aspiraciòn de recuperar las conquistas obreras pisoteadas por la burguesìa y las dictaduras de turno en los ùltimos 20 años, como paso hacia la obtenciòn de nuevas conquistas. Es esencial que la recuperaciòn de las conquistas perdidas y la obtenciòn de nuevas conquistas sea producto de la lucha, pues de èsto dependerà que el movimiento obrero aumente su subordinaciòn a la burguesìa o que por el contrario crezca en èl la confianza en sus propias fuerzas y en los mètodos de la lucha de clases. Ademàs, la lucha contra la carestìa y por la recuperaciòn del nivel de vida implica negarse a someter al movimiento obrero a los imperativos racionalizadores de la burguesìa y romper el« Pacto Social » anti-popular firmado por la patronal y la burocracìa sindical peronista. En ese sentido, tales luchas contienen ademàs de sus objetivos intrìnsecos un significaciòn polìtica mayor y llevan a confrontarse con el gobierno peronista y sus planes.

Los marxistas revolucionarios deberàn poner el acento, sin embargo, sobre reivindicaciones de transiciòn tales que puedan estimular una dinàmica anticapitalista de las luchas. En un contexto de crisis pre-revolucionaria tales reivindicaciones superan el nivel de la propaganda y se convierten en el objeto de campañas de la agitaciòn polìtica.

El objetivo de tales reivindicaciones es, partiendo de las preocupaciones y nivel de conciencia actuales de los

trabajadores, hacer comprender la necesidad de terminar con el sistema capitalista de explotación a través de la toma del poder por la clase obrera. O sea, partiendo de la lucha por sus intereses inmediatos, hacer comprender a los trabajadores a través de su propia experiencia la necesidad de luchar por sus intereses históricos, rompiendo así con la dominación de la burguesía.

Los problemas de la industria moderna y las experiencias de lucha de los últimos años permiten plantear que el eje de tales consignas de transición tienda hacia el tema del control obrero. Esto puede ser desarrollado partiendo de varios puntos. Desde el de la reincorporación de los Cesantes con *el derecho de veto sobre los despidos y al apertura de los libros de contabilidad y la anulación del secreto comercial y bancario.* Desde la lucha por aumentos salariales y contra la carestía con *la escala móvil de salarios controlada por los trabajadores, las paritarias permanentes controladas en asamblea, las comisiones barriales de control de precios, el control obrero sobre la producción como mecanismo de control de costos y precios.* Desde la lucha por las condiciones de trabajo y seguridad, con la *determinación de normas y ritmos por los mismos trabajadores, el control obrero sobre las condiciones de seguridad e higiene, la eliminación del personal de guardia y su incorporación a la producción, etc...* Desde la lucha anti-imperialista con las *nacionalizaciones y estatizaciones bajocontrol obrero.* Todas las ocasiones, incidentes y conflictos deben ser aprovechados para impulsar éstas y otras consignas que traduzcan en términos concretos la cuestión del control obrero.

La lucha por las reivindicaciones de transición debe ser acompañada por la lucha por la independencia del movimiento obrero en relación a la burguesía y su Estado. Así, los marxistas revolucionarios propulsarán al mismo tiempo la formación de organismos democráticos de base, instrumentos de movilización revolucionaria por excelencia y capaces de transcrecer en embriones de poder obrero alternativo. Todas las luchas serán aprovechadas para impulsar la auto-organización del proletariado, partiendo de sus formas más elementales tales como comités de huelga elegidos democráticamente, comités de lucha, etc...

Los marxistas revolucionarios deberán explotar las condiciones más favorables para su batalla por la recuperación de los sindicatos de manos de la burocracia, en tanto que instrumentos de la cúpula burocrática en el aparato del Estado y su transformación en funcionarios co-responsables de la gestión y de la buena marcha del sistema capitalista marca la importancia y el alcance de la batalla contra la burocracia. Buena parte de las luchas obreras actuales adquieren inevitablemente una dimensión anti-burocrática y transcienden así su marco económico inicial para transformarse en luchas políticas decisavas para el movimiento obrero. Si bien la burocracia no es más que la representante de la burguesía en el movimiento obrero y detrás de ella se perfila el enemigo de clase fundamental, el actual modo de dominación de la burguesía sobre las masas le da un papel determinante a la burocracia sindical. Esto es lo que explica el carácter explosivo de la lucha anti-burocrática, su dinámica de enfrentamientos violentos con las bandas armadas de los burócratas y su choque con el mismo Estado burgués cuando la burocracia sindical no puede contener más al movimiento de masas.

Los marxistas revolucionarios organizarán por la base la lucha contra la burocracia sindical, impulsando, apoyando y participando en la formación de agrupaciones, listas, frentes, organismos de movilización, etc..., contra la burocracia, evitando toda identificación con tendencias opositoras también burocráticas. Para contribuír a romper el papel de freno jugado por la burocracia, harán lo posible para organizar la extensión, solidaridad y centralización de las luchas, rompiendo su aislamiento y abriendoles así nuevas perspectivas y posibilidades.

La misma dinámica de las luchas de masas y el carácter de la confrontación de clases que se está dando hoy en Argentina, plantean a los marxistas revolucionarios la necesidad de asumir como tarea central la responsabilidad de impulsar y organizar la autodefensa de masas. La autodefensa armada contra la represión policial y paramilitar, debe plantearse en cada lucha de cierta significación. Debe acompañarse de la reivindicación de las formas combativas de lucha heredadas del período anterior, que cuestionan la legalidad burguesa, tales como ocupaciones de fábricas, secuestros, piquetes de huelga, acciones de represalia y de sabotaje, hasta la formación de destacamentos y comandos obreros de combate que emprendan acciones ofensivas. En los marxistas revolucionarios la autodefensa tiende hacia la generalización de la violencia revolucionaria y la preparación del armamento de las masas, en la perspectiva de la lucha armada para la toma del poder. El carácter decisivo de la autodefensa y su actualidad determinan que los marxistas revolucionarios no pueden limitarse a su propaganda ni a esperar de manera espontaneísta a que « las masas » o « la movilización » la asuman por si mismas, sino que deben tomarse iniciativas concretas y decididas en ese sentido, en un proceso de progresiva incorporación de sectores de masas a las tareas de la autodefensa armada.

27 En la etapa actual, esfuerzos importantes deberán consagrarse a una intervención centralizada y planificada en el movimiento estudiantil. Para los marxistas revolucionarios el movimiento estudiantil, además de fuente inestimable para una rápida acumulación de cuadros, permite en plazos relativamente cortos asumir



inciativas políticas con un impacto significativo en las masas.

Los marxistas revolucionarios impulsarán la lucha contra los planes de la burguesía que quieren transformar a los estudiantes en engranajes racionalizadores del sistema capitalista dependiente. A través de la movilización y la organización, intentarán mantener el papel que tuvo en los últimos años el movimiento estudiantil como factor de politización y auxiliar del movimiento obrero en lucha. Contra la Universidad al servicio del sistema capitalista y de la dependencia negociada con el imperialismo lucharán por convertir a la Universidad en un instrumento al servicio de las luchas obreras y populares. Darán la batalla tanto a los proyectos imperialistas como al nacionalismo burgués. En el marco de la crítica al contenido de la enseñanza y del cuestionamiento de la dominación imperialista, lucharán para introducir el marxismo en la Universidad como arma política e ideológica fundamental contra la ideología burguesa. La participación en los organismos representativos legales de los estudiantes, desde que esté asegurada la libertad de expresión, será utilizada para favorecer la movilización y la lucha, rescatando la experiencia de los últimos años de lucha contra la Dictadura militar en cuanto a formas de organización democrática por las bases del movimiento estudiantil. A la lucha contra toda forma de obscurantismo deberá sumarse la denuncia de los planes y agentes del imperialismo y de la burguesía. Contra las bandas armadas de la reacción, se impulsará la movilización y la autodefensa armada del estudiantado.

28 La vigencia y actualidad de la lucha armada está dada por las mismas características del período; por el carácter explosivo de las luchas de clases y por las responsabilidades que de ahí se deducen para la vanguardia.

El primer deber que se impone a los marxistas revolucionarios a este nivel es garantizar la autodefensa armada del movimiento de masas y de su propia actividad como vanguardia. No pueden pretender jugar un papel efectivo de vanguardia quienes no sean capaces de asumir tal tarea.

La organización revolucionaria necesita combinar los diversos niveles necesarios de la lucha armada con su propia intervención política, lo que implica formar combatientes revolucionarios además de formar agitadores, propagandistas y organizadores. En ese sentido, hoy en la Argentina, el aprovechamiento de posibilidades legales o semi-legales no puede resultar en detrimento del carácter clandestino de la organización, principalmente de su dirección, aparato e infraestructura.

Además de la autodefensa del movimiento de masas y de la autodefensa de su actividad propia como organización, la organización revolucionaria emprenderá una serie de iniciativas de acciones armadas cuya necesidad resulta de las características del período y de las condiciones en que se da la contrucción del partido. En sentido fundamental de esas acciones es el de realizar una agitación y propaganda armadas difundiendo los planteos de los marxistas revolucionarios. Estas acciones podrán ser localizadas, en frentes donde haya intervención política, o de mayor envergadura, con un carácter más general. En todos los casos, tales iniciativas no deben tener el sentido de suplantar la actividad y las luchas de masas, sino justamente de estimularlas. Su carácter será pues fundamentalmente el de realizar *denuncias políticas* y el de ayudar a la maduración de la vanguardia amplia, favoreciendo así la construcción del partido y la introducción de la violencia revolucionaria organizada en las luchas de masas. Los ejes políticos de tales acciones deberán ser evaluados tácticamente en cada caso en función de la coyuntura y de la situación de los marxistas revolucionarios. En la actualidad, esos ejes giran alrededor de acciones lidagas a las luchas obreras y estudiantiles, acciones de contenido anti-imperialista y acciones de justicia revolucionaria, contra torturadores y asesinos conocidos de la dictadura militar o acciones anti-represivas como respuesta inmediata a casos que se producen en este momento.

29 Las necesidades de la lucha política e ideológica contra el peronismo, el reformismo y el centrismo, además de la activa intervención de los marxistas revolucionarios en la lucha de clases, exige una intensa labor de propaganda. Hasta las más mínimas posibilidades de utilización de márgenes legales o semi-legales deberán ser explotados en ese sentido. Además del esfuerzo particular necesario para asegurar la calidad, regularidad y más amplia difusión posible del órgano central, los marxistas revolucionarios multiplicarán otros medios de propaganda de sus planteamientos

Algunos de los ejes fundamentales de esa propaganda serán constituídos por :

a) una batalla constante de desmitificación del peronismo y de la naturaleza del régimen surgido de las elecciones de 1973, lo que al mismo tiempo implica una definición del carácter pre-revolucionario del período, de la naturaleza del proceso revolucionario en Argentina, del objetivo de la lucha por el poder obrero. La desmistificación del peronismo no deberá darse solamente a través de explicaciones generales sobre los primeros gobiernos de Perón (1945-55), sino fundamentalmente apoyándose en la experiencia concreta que están ahora viviendo las masas. Hay que subrayar que toda adaptación eventual al nivel alcanzado por las masas sólo resolvería en apariencia el problema de establecer lazos con las masas. Inevitablemente conduciría a una orientación seguidista, desprovista de una orientación y un método revolucionarios.

b) una desmitificación de todas las ilusiones parlamentarias. Debe subrayarse sistemáticamente la precariedad del interludio « democrático » y la inevitabilidad de los enfrentamientos armados. Debe mostrarse concretamente la continuidad del carácter de clase del Estado y su papel de instrumento represivo de dominación al servicio del imperialismo y la burguesía. Debe denunciarse la impunidad de los elementos represivos que torturaron y asesinaron bajo la dictadura militar y su reconversión bajo nuevas formas con la misma finalidad. Debe señalarse la permanencia de las Fuerzas Armadas como partido militar de reserva de las clases dominantes, dispuestos a volver a intervenir activamente como garante decisivo de la continuidad del sistema.

c) una campaña con la consigna del gobierno revolucionario obrero y popular. El contenido social de esta fórmula es un gobierno del que estén excluídos los representantes de las clases dominantes y que esté compuesto por los representantes del proletariado y de esas capas campesinas pobres y esa pequeña-burguesía radicalizada que son los únicos aliados con quien puede contar la clase obrera. La fórmula gobierno revolucionario obrero y popular será opuesto explícitamente a toda fórmula que desdibuje deliberadamente el contenido de clase preciso e implique una alianza entre burguesía y clases explotadas La propaganda por esta fórmula deberá acompañarse de la propaganda sobre los organismos del poder obrero, desde los consejos y comités de fábrica y barriales hasta una Asamblea del Pueblo, de las cuales debe ser legítima expresión un gobierno obrero y popular. Asimismo, deberá aclararse que tales organismos solo pueden surgir de la misma movilización y lucha revolucionaria de la clase obrera y sus aliados y del armamento de las masas. En ese sentido, un verdadero gobierno obrero y popular no puede dejar de surgir y apoyarse en el pueblo en armas y organizado por la base .

d) una propaganda sobre las formas y contenido del socialismo por el cual luchamos. El poder de los consejos obreros organizados y centralizados democráticamente deberá ser opuesto a la farsa del « socialismo nacional » del peronismo burgués y burocrático, a las ambigüedades de la « patria socialista » del peronismo radicalizado y al modelo burocrático de socialismo ofrecido por el stalinismo internacional, caricatura que tanto desprestigio y prejuicios ha provocado en el movimiento obrero.

e) una batalla sistemàtica sobre el conjunto de las posiciones del marxismo revolucionario. Màs particularmente, una batalla por el internacionalismo proletario y la solidaridad con las luchas en los demàs paìses dominados por el imperialismo, en los paìses capitalistas avanzados y en los Estados obreros burocratizados. Esto implica una defensa activa de la actualidad de la construcción de una Internacional Revolucionaria de masas y del papel jugado por la IV Internacional a ese nivel.

30 La actual relaciòn de fuerzas entre marxistas revolucionarios y peronistas, reformistas y centristas no permite instrumentar una tàctica sistemàtica de Frente Unico, bajo peligro de caer en posiciones seguidistas. En estas circunstancias, debe adoptarse una tàctica màs flexible de *unidad de acciòn-desbordamiento a distintos niveles*. Se trata de impulsar con dinamismo una correcta dialèctica que combine la unidad en la acciòn sobre puntos precisos de un programa de acciòn e iniciativas autònomas. La subordinación de la actividad revolucionaria a la unidad en todos los casos lleva al seguidismo en relaciòn a las corrientes polìticas mayoritarias. La actividad independiente exclusivamente lleva al sectarismo, al aislamiento y a la ineficacia en la misma lucha polìtica e ideològica. La unidad de acciòn sobre puntos precisos y las iniciativas autònomas desbordando a las corrientes polìticas mayoritarias deben ser combinadas de manera a apuntalar la movilizaciòn, la organizaciòn y la clarificaciòn polìtica de los sectores de masas en los cuales se interviene. Decimos unidad de acciòn-desbordamiento a distintos niveles pues se trata de aprovechar las confluencias y contradicciones entre las distintas fuerzas polìticas que componen el espectro de la vanguardia amplia.

La dispersiòn de las fuerzas marxistas revolucionarias, su peso reducido en el movimiento de masas y la significaciòn de la situaciòn polìtica actual hacen que sea de suma importancia un proceso de acercamiento y unificaciòn progresiva de estos sectores, para que pueden llegar a constituirse en un polo capaz de infleuncia en la vanguardia amplia. Tal proceso debe darse sobre bases polìticas sòlidas que incluyan la definiciòn de las tareas del perìodo esbozadas en esta resoluciòn.

31 La construcciòn del partido marxista revolucionario y la intervenciòn en las luchas de clases con capacidad de iniciativa, exigen un esfuerzo particular para la formaciòn polìtica de los cuadros y militantes de la vanguardia amplia ganados a la organizaciòn. Ademàs del esfuerzo por elevar su nivel teòrico y sus capacidades polìticas, esto implica tambièn profundizar la clarificaciòn por el debate y la asimilación del balance de la experiencia de luchas de los ùltimos años, una de las màs ricas de la historia del paìs y de toda America Latina. En ese marco deberà abordarse la definiciòn de una estrategìa de poder como una de las tareas de mayor importancia.

7.- un primer balance auto-crítico del trotskismo argentino

32 En Argentina existe una larga tradición de organizaciones trotskystas, varias de ellas de muchos años de trayectoria, màs o menos ligadas a la IV Internacional. Ni el posadismo (que rompiò con la IV internacional en 1961) ni el morenismo (que adhiriò en 1965) han forjado una continuidad en cuanto a una polìtica marxista revolucionaria. La debilidad no solamente organizativa sino tambièn polìtica de la IV internacional, lejos de clarificar el panorama de la vanguardia argentina, ha contribuido a confundirlo aùn mas.

La IV internacional ha sufrido una importante derrota : la ruptura con la internacional del Partido Revolucionario de los trabajadores con la mayorìa de sus militantes. Esto en momentos en que Argentina vive una situaciòn polìtica que implica una confrontaciòn de clases cuyo resultado se reflejarà en la relaciòn de fuerzas de America Latina entera, despuès de los golpes militares de Bolivia, Uruguay y Chile. Este contexto politico y las circunstancias y formas de la ruptura marcan la magnitud de la derrota.

Este hecho necesita ser analizado autocriticamente por el conjunto de la IV internacional y por su direcciòn en particular. En el marco de esta resoluciòn cabe hacer un primer balance autocrìtico.

33 33. El PRT fue reconocido unanimemente por el 9º Congreso Mundial como la secciòn argentina de la IV Internacional. Ya en esa època existian una serie de posiciones de la direcciòn del PRT que estaban en contradicciòn con concepciones y anàlisis de la IV Internacional,: apreciaciòn erronea del maoismo y en particular del alcance teòrico de la concepciòn de Mao sobre la guerra popular, apreciaciòn apologética del castrismo, concepciòn centrista eclèctica de la construccion de la IV Internacional, concepciòn oportunista de la lucha contra la burocracia en los Estados obreros degenerados simbolizada por el apoyo a la invasiòn de Checoslovaquia por las fuerzas armadas del Kremlin, etc. Aunque estas posiciones eran conocidas, ni el 9 Congreso Mundial ni la direcciòn de la IV Internacional explicitan una caracterizaciòn del PRT.

Se podìa caracterizar ya entonces al PRT como un partido centrista, pero de un centrismo distinto de la corriente castrista en general. Las raices de ese centrismo son mùltiples : el impacto de la revoluciòn cubana y vietnamita, la influencia internacional del maoismo revigorizada por la revoluciòn cultural y por el conflicto chino-sovietico, el peso del peronismo en Argentina, que favorecen la eclosiòn de un populismo revolucionario manifiesto en la ideologia del PRT. Pero de sus lazos con el movimiento trotskysta el PRT conserva una definiciòn del partido y su necesidad que contrastan con la imprecisiòn de las definiciones organizativas del MIR, de los Tupamaros, para no hablar de la corriente castrista en general. En ese sentido, el PRT replanteò objetivamente la necesidad del partido leninista a nivel de la nueva vanguardia que en America Latina emprendiò la lucha armada despuès de la revolucion cubana, nueva vanguardia que se caracterizò en general por desconocer la necesidad del partido.

Incluso en las formas confusas de su 5 Congreso (1970), donde incluye en« su » Internacional a chinos, vietnamitas, cubanos y albanos, el PRT conserva una visiòn de la Internacional y de su necesidad que supera el horizonte de la OLAS. En fin, aunque de manera confusa e insuficiente, el PRT asimila la dinàmica de la revolucion permanente, lo que hoy lo conduce a seguir manteniendo una posiciòn clasista frente al nuevo gobierno peronista. Ademàs, el PRT se mostrò capaz, y a despecho de errores polìticos que analizaremos, pagados con pèrdidas y escisiones, de iniciar realmente la lucha armada. Esta dimensiòn de la intervenciòn

polìtica corresponde a una profunda necesidad del perìodo ; serià imposible comprender de otro modo de dònde vienen, a pesar de sus errores, la influencia y el prestigio actual del PRT. Asi es como pudo el PRT ganar un conjunto de militantes representativos de lo mejor de la nueva vanguardia amplia surgida en los ultimos años de lucha en Argentina.

Por este conjunto de razones, el reconocimiento del PRT como secciòn de la IV Internacional era justificado. En el marco del transcrecimiento de la Internacional de una organizaciòn propagandista en organizaciòn de combate, capaz de una intervenciòn activa en la lucha de clases y capaz de tomar iniciativas en la acciòn como es la lucha armada en America Latina, la integraciòn y la educaciòn polìtica en el seno de la IV Internacional de sectores representativos de la nueva vanguardia amplia, como el PRT, son correctas.

Pero inmediatamente despuès del 9 Congreso mundial habìa que haber abierto una discusiòn franca con los compañeros argentinos acerca de todas las divergencias polìticas y teòricas, evitando limitarse a popularizar las acciones valientes del ERP sin plantear al mismo tiempo los problemas que existian. Una correcta caracterizaciòn del PRT como un partido centrista implicaba comprender la necesidad de dar una verdadera batalla polìtica para clarificar las posiciones y definiciones, aunque eso llevara a la ruptura con un sector importante de su direccion y sus miembros. Las condiciones para esa lucha de clarificaciòn polìtica eran incomparablemente màs favorables en la època del 9 Congreso Mundial que en el pasado reciente, pues el grado de cristalizaciòn alrededor de posiciones centristas y de definicion de la orientaciòn del PRT eran entonces màs embrionario . Existìan entonces màs elementos susceptibles de integrar una tendencia favorable a la IV Internacional, en el marco de esa batalla polìtica clarificadora.

La actitud de la IV Internacional hacia el PRT debe ser calificada polìticamente como oportunista. La falta del debate necesario con los compañeros argentinos es màs grave todavìa si se considera que ademàs de las posiciones del 4 Congreso Mundial, hubo otros hechos que podìan haber alertado nuevamente sobre los peligros de la orientaciòn del PRT. Antes y despuès del 9 Congreso Mundial, el PRT habìa conocido graves crisis que traian aparejadas rupturas serias y que reflejaban las dificultades que encontraba primero en la definiciòn de su estrategia, luego en la traducciòn en la pràctica de la estrategia adoptada.

La señal de alerta màs importante la constituyeron los debates previos y las resoluciones del 5 Congreso del PRT (julio de 1970) acompañados por la escisiòn de importantes sectores, incluso la mayorìa de los miembros del Comité Central elegido en 1968. Ningun balance de este congreso fue hecho a nivel internacional, se desconociò de manera administrativa a los sectores escindidos y se reconociò a la mayorìa como la sucesiòn legìtima, sin detenerse en analizar en lo mas mìnimo el significado politico de lo occurrido. Sin embargo, la crìtica que ya en aquella època hacìan ciertos sectores de la Tendencia comunista a la orientaciòn del PRT contenìa varios puntos vàlidos (caracterizaciòn de la etapa, papel de la lucha armada en la construcciòn del partido, etc), anticipandòse asì a ciertas caracterizaciones que podemos hacer hoy. Apesar del caracter ecléctico de la Tendencia Comunista, que llevò a la dispersiòn o a la inconsecuencia de la mayoria de sus miembros, salvo honrosas excepciones, hubiera sido importante detenerse en un anàlisis de las posiciones debatidas entonces.

Viajes y contactos posteriores entre dirigentes de la IV Internacional y el PRT tampoco tuvieron consecuencias polìticas en cuanto a comenzar el debate. Cuando los primeros elementos de una discusiòn fueron producidos, ya era demasiado tarde para que encontraran alguna repercusiòn significativa dentro del PRT. El surgimiento de sectores del PRT identificados con la IV INternacional no se debe a una intervenciòn polìtica de la direcciòn internacional, sino que se produce a pesar de sus errores y resulta de otros factores.

Las relaciones entre el PRT y la IV internacional evidenciaron la inexistencia de una direcciòn actuando como centro colectivo . Sin embargo, las orientaciones polìticas del 9 Congreso Mundial implicaban una profunda transformaciòn



del centro de la Internacional y de su modo de funcionamiento. Solo una verdadera direcciòn cotidiana con nuevos medios en cuadros y en finanzas, le habrìa permitido efectivamente responder correctamente a las nuevas necesidades surgidas de la evoluciòn, tanto de la situaciòn objetiva como de nuestra orientaciòn. En esta situaciòn, el trabajo del centro en direcciòn de Argentina quedò dividido, raramente discutido colectivamente, ocasional y por debajo de las necesidades. Pero màs que debilidad organizativa, es una debilidad politìca de la direcciòn internacional lo que se ha manifestado en la actitud oportunista y administrativa hacia la construcciòn de una seccion argentina. Es la incomprensiòn del papel que cabìa a la direcciòn en el transcrecimiento de la Internacional y la superaciòn del propagandismo. Es la persistencia de métodos artesanales y rutinarios de trabajo. Es la falta de caracterizaciòn polìtica explìcita del PRT, que llevò objetivamente a esperar una asimilacion espontànea y progresiva del marxismo revolucionario por el PRT e impidiò definir lo que eso implicaba. Es el desconocimiento de las grandes insuficiencias del 9 Congreso Mundial respecto a la definicion de la orientacion para America Latina. Es la subestimaciòn de los peligros que encerraban la aplicaciòn de la orientacion hacia la lucha armada, experiencia nueva para el conjunto de la IV Internacional.

Por ese conjunto de razones, la V Internacional debe asumir autocriticamente las circunstancias en que se da la ruptura de su secciòn argentina.

Del punto de vista de la direcciòn centrista del PRT, su ruptura con la IV Internacional es a la vez una consecuencia y un paso necesario de una creciente evoluciòn derechista. Las presiones de la direccion cubana tuvieron un importante papel en esta evolucion y en la ruptura con la Internacional.

34 Poco despuès del 5 Congreso (julio de 1970), por intermedio del ERP, el PRT inaugurò sus acciones. Logrò formar militantes en un espìritu de combate y asì estuvo en condiciones de lanzar de manera sistemàtica y eficaz una lucha de considerables dimensiones. En el lapso de algunos meses, el ERP se mostrò como la organizaciòn màs dinàmica de la lucha armada, ganò amplias simpatìas en capas proletarias y populares y se convirtiò en un factor real de la lucha polìtica del pais.

Las acciones del PRT-ERP se encuadraban en una guerrilla urbana articulada, a grandes rasgos, en distintas formas que correspondìan realmente a tareas de la vanguardia en el perìodo :

a) Acciones cuyo objetivo era la acumulación de medios financieros.

b) Acciones cuyo objetivo era la adquisición de armas, medicamentos, aparatos médicos, etc.

c) Acciones ligadas a las movilizaciones de masas.

d) Acciones de castigo a verdugos de la dictadura, conocidos y odiados por sus crímenes.

Algunas acciones en particular iban en el sentido de una integración de la lucha armada en la dinámica concreta de la lucha de masas. Algunos episodios significativos (sobre todo durante las movilizaciones de 1971 en Córdoba), por otra parte, eran una refutación de los argumentos oportunistas según los cuales las acciones armadas del tipo de las que llevaba a cabo el ERP no son comprendidas o aprobadas por la clase obrera y provocan el aislamiento de las vanguardias. En cambio, en condiciones de ascenso y de crisis pre-revolucionaria, la existencia y la intervención y la intervención de destacamentos armados de la vanguardia refuerzan las movilizaciones de las masas e incrementan la combatividad.

35 A pesar de las condiciones objetivas favorables y el prestigio ganado por las audaces acciones del ERP, el PRT no logró establecer lazos sólidos con sectores importantes de las masas. En otros términos, el PRT no fue capaz de explotar a fondo las potencialidades de la etapa en el marco de la relación de fuerzas dada, con el objetivo de la construcción de un partido marxista revolucionario con influencia de masas. Esto es consecuencia de las orientaciones estratégicas y de las concepciones centristas erróneas del equipo de dirección representado por el compañero Santucho.

Ya antes de la escisión de 1968, el partido había extraído la conclusión, aparentemente unánime, de que había que poner en el orden del día el problema de la lucha armada. El análisis de la situación de la época — estancamiento relativo del movimiento obrero, conflictos sociales agudos en la región de Tucumán, existencia de un núcleo de guerrilla en Bolivia, en el marco de una situación definida como pre-revolucionaria en Argentina — había sugerido la perspectiva de una lucha armada en forma de guerrilla, centrada durante un período en el norte. El 4 Congreso, realizado antes del 9. Congreso Mundial, desarrolló una dura polémica sobre la necesidad de concretar la orientación para la lucha armada (la minoría representada por Moreno, mientras tanto, había abandonado la organización) afirmando una concepción que se esforzaba por evitar los escollos opuestos del aventurismo foquista y el espontaneísmo insurreccionalista. Sobre la base de consideraciones no sólo técnicas, sino también sociales y políticas, indicó la prioridad de la guerrilla rural. Esto reflejaba de hecho una visión relativamente estática de las tendencias que maduraban en el país y una incomprensión de la formación social del país y de esta perspectiva incluso después del Cordobazo se hallaba en el origen de la nueva crisis que sacudió al partido en la primera parte de 1970. El 5 Congreso marcó una etapa decisiva por la fundación del ERP y bosquejó una combinación de guerrilla rural y urbana. Las rectificaciones operadas de manera empírica, resultaron parciales e insuficientes y no evitaron una serie de errores y deformaciones graves.

El desarrollo de la lucha revolucionaria fue hipotetizado sobre la base de una analogía con las experiencias de la revolución china y vietnamita que de hecho ignoraban o minimizaban las diferencias esenciales, entre ellas la composición social de los países, la misma existencia antes del estallido de la guerra revolucionaria de un partido con amplia influencia de masas, la parálisis de las clases dominantes por razones tanto interiores como internacionales, etc. Un análisis esquemático constantemente desdibujó la distinción que se impone entre situación pre-revolucionaria y las primeras etapas de enfrentamiento armado, por un lado, y por el otro guerra revolucionaria propiamente dicha. De ahí resultaron ilusiones sobre la posibilidad de un rápido y gradual crecimiento del ERP como organización armada de masas. Obviando la necesidad de definir una táctica de construcción del partido, se tuvo una concepción del PRT como vanguardia por auto proclamación. La construcción del ERP fue concebida esencialmente como el resultado de las iniciativas que él mismo adoptaba por la acción de sus militantes, con la consecuencia de que la estrategia militar era bosquejada sin una relación estricta con la situación política. Eso llevó a una dinámica de sustitución del partido por el ERP. No se comprendía que la incorporación de sectores de masas a la lucha armada pasa fundamentalmente por su propia experiencia en la agudización de la lucha de clases. No se comprendía el papel esencial de las insurrecciones y semi-insurrecciones en la acumulación de experiencia por las masas y en la efectivización del carácter de vanguardia de la organización revolucionaria, como paso hacia la generalización de la lucha armada.



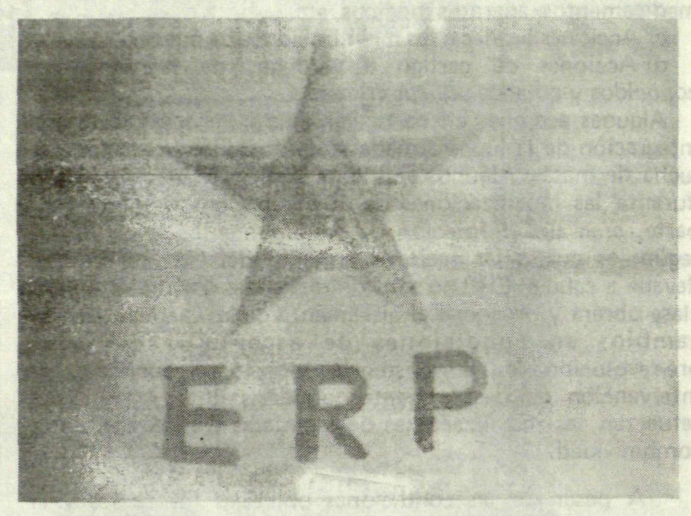
Otra consecuencia fue que el partido no comprendiò sino con mucho retraso el giro de la situaciòn y sobre todo no supo determinar con la rapidez y el tacto necesarios las nuevas prioridades en su orientaciòn. De hecho, en la segunda parte de 1971 y en 1972, experimentò una desviaciòn militarista e ignorò la necesidad de formas de lucha armada cada vez màs ligadas con el movimiento de masas (equipos de autodefensa, etc) que, sin embargo, eran objetivamente posibles. Entre otras cosas, esto se tradujo en su carencia completa frente a los problemas tàcticos planteados por las elecciones de marzo de 1973.

En el terreno de las concepciones polìticas, el PRT adoptò posiciones erròneas o por lo menos equivocadas acerca de problemas importantes. Utilizò fòrmulas resueltamente oportunista, cuando en una resoluciòn de su Comité Ejecutivo caracterizò como aliados estratègicos al ENA (incluyendo al PCA), formaciones pequeño burguesas e incluso sectores burguesas. Mostrò asì las insuficiencias de su asimilaciòn de la teorìa de la revoluciòn permanente y una posiciòn centrista hacia el stalinismo, con quien busca acuerdos sobre bases conciliadoras. Mostrò hasta donde va su orientaciòn derechista actual, cuando manifestò un prejuicio favorable, en el mes de julio pasado, a un bloque electoral del lìder sindicalista Tosco y el burguès« progresista » Alfonsìn. Revelò sus fisuras teòricas cuando expresò su acuerdo con la polìtica electoral de los Tupamaros que sostuvieron el bloque del PC y el PS con partidos burgueses bajo la direcciòn del general Seregni. Sobre la base de un programa minimalista y al precio de conciliaciones con el peronismo burguès, al no marcar claramente la naturaleza del gobierno de Peròn, ha impulsado el Frente anti-imperialista y por el socialismo, sin ofrecer ademàs a sus integrantes canales de expresiòn democràticos y por las bases.

Tanto en sus textos y publicaciones como en su pràctica, el PRT demostrò no haber asimilado la metodologìa de las reivindicaciones de transiciòn. Por eso combinò y combina tomas de posiciòn en principio correctas, pero formuladas en un modo esencialmente propagandìstico (por ejemplo frente al gobierno peronista) y una plataforma minimalista para la clase obrera y las otras capas populares. Un error particularmente grave en una situaciòn pre-revolucionaria y que, por otra parte, le impide una comprensiòn adecuada de la verdadera significaciòn de los elementos potenciales de doble poder. Todo esto se alternò con actitudes sectarias (por ejemplo, la pretensiòn de imponer la concepciòn de la guerra revolucionaria propia del PRT en plataformas sindicales) y con una pràctica burocràtica en las intervenciones a nivel del movimiento de masas.

Por ùltimo, las condiciones de clandestinidad podìan explicar restricciones en la aplicaciòn integral de las normas de la democracia interna durante cierto periodo, pero la direcciòn del PRT utilizò la clandestinidad como pretexto para limitar la circulaciòn de las ideas polìticas y sobre todo de las posiciones crìticas. Adoptò mètodos cada vez màs burocràticos aseguràndose de hecho poderes exorbitantes e introduciendo costumbres ajenas a una organizaciòn leninista. Para golpear mejor a los opositores teorizò en forma casi caricaturesca la idea de la lucha de clases en el seno del partido. Tan pronto como algunos sectores importantes del partido comenzaron a interrogarse acerca de la linea, de los mètodos y las relaciones con la Internacional, puso rapidamente fin al debate mediante medidas administrativas que provocaron rupturas. Postergò indefinidamente el VI Congreso, màs de lo permitido por los estatutos. Algo màs significativo : la direcciòn Santucho impidiò que los militantes conocieran textos crìticos redactados por miembros de la direcciòn de la Internacional y, no bien la polèmica comenzò a tocar las cuestiones màs directamente ligadas con la situaciòn en Argentina, decidiò burocràticamente romper con la Internacional poniendo ante un hecho consumido no sòlo al pròximo Congreso, sino tambièn al Comité Central.

El conjunto de errores y desviaciones resultantes de su orientaciòn centrista ha impedido asì al PRT ganar una posiciòn hegemònica en el seno de la nueva vanguardia amplia surgida en las luchas de los ùltimos años, al no ser capaz, a pesar de su importancia y prestigio, de construir una verdadera alternativa al peronismo, al reformismo y a diversos sectores centristas.



36 El Congreso Mundial hace un balance de la organizaciòn reconocida en el 9 Congreso como organizaciòn simpatizante : no puede ser màs que un balance extremadamente crìtico.

En primer lugar, el grupo « La Verdad » ha atacado publicamente en su prensa a otros secciones de America Latina y nominalmente a dirigentes de la Internacional, culpables de defender orientaciones fijadas por el 9 Congreso Mundial.

En secundo lugar, « La Verdad » manifestò una incomprensiòn fundamental de la necesidad de la lucha armada en la actual etapa de la lucha de clases en Argentina, llevando a cabo una polìtica primero puramente sindicalista, y luego electoralista (campaña electoral callando totalmente la necesidad de destruir el aparato de estado burguès, etc...).

Concluyò, con una òptica profundamente legalista y sobre una base polìtica centrista, un acuerdo de fusiòn polìtica y organizativa con el Partido Socialista Argentino, fracciòn Coral, pequeña corriente social-demòcrata de izquierda sin influencia en la clase obrera.

El nuevo partido, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), combinò frente al peronismo posiciones puramente propagandistas y posturas totalmente oportunistas: por ejemplo, el llamado a Peròn para que venga a« ponerse a la cabeza de las luchas », el pedido de incluir el 80 % de candidatos obreros en las listas del frente burguès peronista FREJULI, el pedido de que el burguès Campora forme un gobierno compuesto en mayorìa por trabajadores, el diàlogo respectuoso y responsable (sic) de Coral con el ministro burguès de la economìa, Jelbard, etc...

En su pràctica cotidiana el PST traduce una concepciòn seguidista y legalista de la construcciòn del partido. Esquiva, no solamente en la etapa actual, pero aùn en las formulaciones programàticas (por ejemplo, el protocolo de fusiòn La Verdad-PSA), el problema de la lucha armada, de la destrucciòn violenta del Estado burguès, de la formaciòn de milicias obreras. No tiene ni si quiera en su prensa ninguna propaganda sistemàtica por el armamento de los trabajadores ni aùn de la autodefensa obrera. Utiliza en su prensa formulas ambiguas que dejan entender que el proletariado podrìa vencer solamente gracias a la propaganda hacia el ejèrcito (soldados y sub-oficiales), sin la necesidad de formar destacamentos armados del proletariado y sin enfrentamientos armados con el aparato represivo burguès.

El PST tiene varios miles de militantes y simpatizantes organizados. La mayorìa son estudiantes y obreros que quieren sinceramente luchar por el socialismo y que simpatizan con el trotskismo. En consecuencia, el Congreso Mundial es favorable a que se mantenga relaciones fraternales entre la IV Internacional y el PST como organizaciòn simpatizante, lo que no se puede tolerar es dar la cauciòn oficial de la Internacional a una linea polìtica y a una pràctica que estan demasiado lejanos de los principios y de las tradiciones de nuestro movimiento.

37 Argentina es el pais de America Latina que en el curso de los ùltimos veinte años conociò las movilizaciones màs amplias de la classe obrera, dònde maduraron vanguardias como consecuencia de mùltiples experiencias, nacionales e internacionales, y donde muchos militantes se reinvindican del marxismo revolucionario. La *formaciòn de un partido revolucionario con una base de masas* està inscrita en el orden del dìa y la IV Internacional deberà considerar entre sus prioridades la construccion de una secciòn que, rompiendo con las deformaciones y debilidades del movimiento trotskysta en el pasado, defienda rigurosamente todas las concepciones del marxismo revolucionario y extraiga de ello las conclusiones polìticas y organizativas correspondientes a las necesidades imperiosas de la època. Esto implca que la Internacional deberà darse los medio materiales y polìticos para ayudar a construir su secciòn argentina. Los medios polìticos, principalmente, pasan por el fortalecimiento de la direcciòn internacional, la apertura de un debate sobre la estrategia del poder en los paises de America Latina y un balance profundo de la experiencia del PRT. Esta experiencia, si sus lecciones son sacadas y asimiladas, puede convertirse en una conquista fundamental para la IV In ternacional en America Latina, puès polìticamente es la màs rica experiencia de lucha armada del continente desde la revoluciòn cubana.



revolucionario, y extraiga de ello las conclusiones políticas y organizativas correspondientes a las necesidades actuales de la época. Esto implica que la Internacional deberá hacer un esfuerzo material y político para ayudar a construir una sección argentina. Los medios políticos principalmente están por el conjunto [illegible] de la [illegible] internacional [illegible] aporte [illegible] un debate sobre la estrategia [illegible] para [illegible] América Latina [illegible] del PRT. Esta experiencia, si sus lecciones son [illegible] y asimiladas, puede convertirse en una conquista [illegible] para la IV Internacional en América Latina, particularmente en la más cara experiencia de lucha armada del continente desde la revolución cubana.

Argentina es el país de América Latina que en el curso de los últimos veinte años conoció las movilizaciones más amplias de la clase obrera, donde maduraron vanguardias como consecuencia de múltiples experiencias, nacionales e internacionales, y donde diversos militantes se reivindican del marxismo revolucionario. La formación de un partido revolucionario con una base de masas está inscrita en el orden del día y la IV Internacional deberá considerar entre sus prioridades la construcción de una sección que, rompiendo con las deformaciones y debilidades del movimiento trotskysta en el pasado, defienda rigurosamente todas las concepciones del marxismo

